

LA UNIVERSIDAD: SU FRACASO COMO INSTITUCIÓN HISTÓRICA

Trabajo de Grado para optar el título de Especialista en Didáctica Universitaria

Por

Dario Gil Torres

c.c. 70074204

Asesora

Beatriz Castañeda, Mag

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Departamento de Educación Avanzada

Medellín

2006

A mi madre, por supuesto.

Reconocimientos

A veces cuando se desean reconocer influencias en la escritura de un texto, a veces se escapan nombre de personas que hicieron un comentario a tiempo, una frase que abrió luces para continuar un texto que estaba atrancado en alguna página. Con el temor que en estos momentos me suceda eso, ofrezco disculpas a aquellos que no alcance a nombrar. No obstante, a los que aquí nombro les quedo con deuda de gratitud siempre:

- Jorge Ossa Londoño: con quien he tenido largas conversaciones y discusiones siempre sido fructíferas; tales diálogos, - unidos a los oportunos regaños – sirvieron, hace más de cuatro años – en los inicios del Grupo CHHES (Como Hacemos lo que Hacemos en la Educación Superior) - para configurar la idea central de este texto; además por confiar y permitirme considerarme su amigo
- Beatriz Castañeda, mi asesora, odontóloga por demás y profesora de la Especialización, quien desde el principio creyó que las dos o tres ideas que planteé podrían ser la línea de trabajo del texto; y que aun en la distancia –pues hace su doctorado en París – siguió creyendo en tales ideas; y que esa asesoría quedó y abrió nuevas formas de relación personal;
- Nelson Cortés Castaño, también odontólogo y compañero de viaje en esta experiencia Didáctica, por sus comentarios punzantes – incluso inquisidores (en términos psicoanalíticos) cuando necesitaba esos comentarios punzantes, incluso inquisidores (en términos psicoanalíticos); por su confianza y amistad;
- Marta Nelly Montoya: por creer en mi como yo; y por escuchar las ideas locas que le comentaba día por medio sin asustarse;

- A Elvia Maria González, la coordinadora del postgrado, aunque a veces tuvimos desacuerdos. En el campo académico esos inconvenientes siempre son importantes;
- A Gabriel Murillo, cuya charla dictada en el posgrado me ilumino el camino (además porque somos amigos desde hace muchísimos años) Ah, Gabriel, las funciones sociales pueden ser otras;
- a Beatriz Zuluaga por ser tan punzante en sus preguntas en los momentos que se discutieron algunos de los planteamientos aquí propuestos;
- A los demás Profesores y a los compañeros del postgrado por las discusiones agradables durante el proceso.

A todos y a los que se me escapan, Gracias.

Tabla de Contenidos

Tópico	Página
Resumen	6
Introducción	7
1.- La configuración de lo social	13
2.- El Problema de la Educación	26
3.- Una mirada a la Universidad	48
3.1.- Una lectura de su génesis	50
3.2.- La universitas y la universidad	61
3.3.- La universidad liberal	65
3.4.- La universidad neoliberal	74
4.- Funciones y propósitos de la universidad: una interpretación.	84
5.- A modo de un largo epílogo ¿si cumple la universidad con sus funciones?	94
6.- Bibliografía	105

Resumen

El texto plantea que la educación trasciende el marco de la escuela. Así mismo que cada nivel educativo, escuela, colegio y universidad, tienen funciones históricas y sociales precisas: la primera para insertar en el conocimiento a través de la lecto-escritura y la aritmética pero sobre todo para insertar en los valores dominantes dado que trabaja con infantes; el colegio es para preparar para el trabajo y reforzar tales valores y su población es la denominada adolescencia. La universidad se da, desde el comienzo para reemplazar el rito de paso inexistente en lo denominado Occidente. No obstante, en los últimos doscientos años y como ofrecimiento de las sociedades burguesas esta función ha sido olvidada y se le ha dado prioridad a otras, tal la investigación (como crítica al conocimiento, -ciencia -, sea como conocimiento instrumental para producir objetos de última generación – tecnología), extensión (no entendida como crítica social– tal el siglo XIX , sino como información de lo que se hace en las instituciones o, como más recientemente, la relación universidad – empresa). Así mismo permanece la labor de docencia, no ya atravesada por la mayéutica, el diálogo y la discusión primigenia, sino la conferencia o, más dramáticamente aun, las nuevas didácticas tal el ABP, falacia que refuerza la noción que cada uno es dueño de sí.

En general, la universidad actual (liberal o neoliberal), poco se preocupa de lo social excepción hecha de diplomar jóvenes capacitados en un arte u oficio (profesión) como recurso humano especializado; pero que del paso a la adultez y del No social, es decir de la imposición, como norma, de límites en las relaciones, se olvidó por completo a la par que en la sociedad tampoco importan los ofrecimientos de la modernidad. Hoy solo se trata de la lucha por la sobrevivencia.

Introducción

‘en una situación de dependencia cultural, la función de producción del conocimiento tiende a limitarse a la apropiación de la ciencia y la tecnología generadas y en ocasiones impuestas por los países más avanzados. en las sociedades dependientes el desarrollo no se da como respuesta a sus problemas propios sino más bien como una permanente acomodación o incorporación histórica al proceso de desarrollo de sociedades mas autónomas. los pueblos dependientes no existen para si sino en función de otros, y nuestras universidades, al asignar tanta importancia a la reproducción del saber originado en otras partes, contribuyen a afianzar esta situación de dependencia cultural mas que a apropiarse críticamente del conocimiento para revalorarlo y reorientarlo, no como puro valor de verdad, sino como verdad situada histórica y culturalmente’ (peña b, 2001:13)

Es común en los países denominados ‘en vía de desarrollo’ que quienes acceden a la escolaridad del nivel superior lo hagan, más allá de los buenos propósitos iniciales, por efectos prácticos, útiles, económicos y que, en concordancia, francamente no exista interrogación frente a la institución como ente histórico y con funciones y propósitos sociales precisos, como tampoco por la transformación social aunque a veces se confrontan, de manera coyuntural, políticas en el orden del manejo del estado, las mas de las veces cuando tocan la institución en su funcionamiento administrativo; esta confrontación esta mediada por factores monetarios, esto es, en el orden de la financiación para su funcionamiento, especialmente cuando afecta los salarios, (incluye las calificaciones de los estudiantes), de quienes allí laboran. Pocos, demasiado pocos tal vez, se preguntan

por la universidad, ente nacido en un modo de producción particular y que hoy está enclavada en otro cuya aspiración fundamental es la acumulación de capital. Tal modo de producción, en el caso de Latinoamérica, es de carácter dependiente en lo político, lo económico y por ende en lo científico y lo informativo y cuyo fin último, como reproducción social, es establecer pautas educativas para que, como grupo, permanezca con los mínimos cambios sociales posibles y así se conserve tal modo que es lo que se busca en las relaciones atravesadas por la racionalidad analítica. Esta, como ciencia, es sabido, es el discurso del capitalismo y aunque pretenda, a partir de algunos de sus seguidores, ser neutral lo que, por principio, es imposible ya que 'su pretendida neutralidad no es otra cosa que una forma negativa de tomar posición ante la problemática social' (ibid: 13).

De ello depende que buena parte de los que pregonan, al interior de la institución, los enfrentamientos políticos y económicos olvidan el contexto (el modo de producción) y consideran, muy en el fondo de sí y de muy buenas intenciones, que la sociedad inserta en él y aspira a cumplir, como justificación, los ofrecimientos de los finales del siglo XVIII para las sociedades europeas, lo que borra, de paso, nuestro origen y condición dependiente; creen que este tipo de sociedades son democráticas y que todos están en igualdad de condiciones sociales; que la universidad, especialmente la de corte liberal, propende por el bienestar de las comunidades; todavía se confía en la buena voluntad de los dirigentes del estado, y en las clases económicamente pudientes en sus sofistas planteamientos: todavía nos la jugamos por la caridad cristiana en el entramado político y económico de una sociedad carente de mitos y que solo se basa y propende por la lucha por la sobrevivencia; todavía se piensa que los dirigentes y las burguesías de estos

países, más allá de sus propios intereses, quieren lo mejor para sus comunidades. Todavía se defiende el desarrollo sostenible!.

Aún más, se cree que la educación escolar es la panacea para liberar los pueblos (cualquier cosa que signifique esto) y que la ciencia está a favor de los más desfavorecidos, que está al servicio del denominado 'pueblo'. De allí que todos, gobernantes y gobernados, unos con astucia, otros con inocencia, propendan por tal educación como un derecho y tabla de salvación; y que desde este ofrecimiento (a partir de la revolución francesa), se acepte una taxonomía de los integrantes de las comunidades a partir de índices del denominado 'desarrollo', esto es, como base de clasificación del Estado a la luz de los criterios de la metrópoli: cuantos y de que estrato socioeconómico han accedido a la escolaridad y que desde esa cuantificación se determine su nivel de vida (incluso su calidad). Esto es, la educación, y no es de ahora, ha estado mediada y es considerada desde los factores económicos dado que es condición para salir adelante y ser alguien en la vida.

Estos parámetros poco han sido cuestionados y pocas preguntas existen sobre el lazo social y la función de las instituciones escolares frente a la permanencia del grupo con, digámoslo sin ambages, dignidad frente a otras sociedades, esto es, como comunidad con un sistema de creencias y valores que la hacen permanecer en la historia como tal, con identidad consigo misma y con las demás lo que permite que sus integrantes puedan pertenecer a partir de la identificación con tal sistema de creencias y valores; tampoco hay mucha interrogación frente a la escolaridad en los niveles superiores y se le acepta, sin mayores consideraciones, como un premio

para los 'más capaces' que se les configura, lentamente, como elite en la dirigencia del estado, de las empresas o como elite trabajadora.

Y de eso no solo es responsable la dirigencia económica o política del Estado; son responsables, con mas ahínco, quienes han accedido a tales niveles y que han olvidado que estar en la elite no es un problema de tener más derechos y oportunidades – por haber estudiado más – sino de deberes y responsabilidades para con la sociedad pues son quienes fueron educados y pertenecen a ella quienes deben defender de manera racional, y no es contradicción, las tradiciones de esa sociedad para que permanezca con el mínimo de conflictos posibles con, tampoco hay contradicción, calidad de vida.

En ese punto se debate o debe debatir la institución universitaria pues ella, históricamente, no nació para permitir algún grado de movilidad social (esto es parte de las funciones de la universidad moderna como ofrecimiento burgués); sino para que tal comunidad no permaneciera en minoría de edad, para que quienes accedan cuestionen las lecturas del mundo y así se configuren como adultos y no para que conserven a aquellos no universitarios en la categoría de supeditados como inferiores. Se trata que los universitarios somos responsables de conservar y validar las lecturas del mundo, a la par que debemos conservar los fundamentos de la comunidad porque antes que ser elites (o profesionales, científicos) o pueblo, se es perteneciente a un grupo social.

Acorde con lo anterior, emerge este texto dado que se hace urgente que como ciudadanos y como profesionales interroguemos el mundo, mucho más aquel lugar donde permanecemos la mayor parte del tiempo en una labor que hace parte de un

proyecto de vida: la universidad, institución que ha carecido, en nuestro medio, de preguntas por sí misma en donde cada quien va a trabajar por su sueldo (sea económico, sea calificativo).

Interrogar a la institución no es solo preguntarle a la sociedad por su financiación; es preguntarse desde adentro por la labor que se desarrolla, sus funciones sociales; es ponerle intención, más allá de los buenos ideales, a sus estrategias de colonización del saber, esto es, hay que interrogarse la Didáctica pues ella, mucho más que estrategias, medios e instrumentos, es una actitud frente a las labores de, especialmente, enseñanza lo que a su vez implica labores de aprendizaje de aquel que pretende insertarse en las elites. Se puede recordar, para esto que en la ciencia – como discurso que se mueve al interior de la institución– y en la universidad lo importante son las preguntas y para poderlas elaborar se hace necesario, a la par, construir fenómenos en búsqueda de explicación.

Se afirma que no son las respuestas (labor tecnológica), son las argumentaciones las que validan. Tales argumentaciones, por serlo, siempre son incompletas, carentes de punto final. Esa esto lo que conduce a *aprender a aprender*: se aprende cuando uno se acepta como no poseedor de la verdad. Así mismo, ni la institución ni el discurso pueden propender por la verdad sino por la interpretación, base esto último de la Didáctica (Pla i Molina, 1993) en su connotación amplia y cuyo sustrato puede reivindicar y refundar la institución en sus propósitos medievales y burgueses liberales para enfrentar, sin panfletos, la lucha por la sobrevivencia que nos rodea, asfixia y comprime en los tiempos contemporáneos.

El texto, se aclara, esta construido en una secuencia intencionada. En la primera parte se plantea el problema de la reproducción social, como educación en amplio sentido; luego se centra en las estructuras educativas escolares en sus propósitos y funciones. En tercer lugar aparece la universidad en su historia, funciones y propósitos y se insinúa uno que, es la base del escrito, en las sociedades que fundan universidades normalmente no se menciona ni se enfrenta; para al final confrontar las funciones y propósitos modernos y desde allí proponer el fracaso de la institución que se ve reflejado en lo social y en las demandas que la comunidad le hace y él cómo sus integrantes, en los países en *vías de desarrollo*, tenemos perdida o confundida tanto la respuesta como la explicación y solo atinamos a buscar el título para acceder a la 'cosa valiosa' y desde eso ascender socialmente.

Con el presente texto, en fin, se espera poder no solo cumplir las exigencias para alcanzar un título particular, sino aportar a la discusión que sobre la universidad no solo nos debemos sino que le debemos al grupo social en el que esta inserta la institución.

1.- La configuración de lo social

Los grupos humanos se configuran a partir de la construcción inconciente del un lazo social y desde eso permanecen en la historia a través de sus creencias, mitos, ritos y costumbres configurados sistemas y perpetuados por tradición oral, al menos en sus comienzos ontogénicos; estas dinámicas les facilitan tener, a su vez, representaciones alegóricas (tal el arte) y producciones materiales (objetos para el diario vivir); sin embargo, por centrarse en lo oral, presenta el inconveniente que si el grupo desaparece, también lo hace su tradición (aunque a veces, especialmente en los últimos tiempos, la tradición desaparece y el grupo permanece desconfigurado, como colectivo minoritario y en dependencia del grupo dominante). Desde eso se puede plantear que históricamente los grupos se establecen sobre mitos (Eliade, 1994), en especial uno que marca su origen y otro que resuelve el problema de la muerte; ambos se arraigan en el imaginario de cada uno de sus integrantes y los fundan como comunidad en tanto se los apropian como ciertos, válidos y verdaderos. Es el lazo social y el proceso de configuración de una nación.

Tales mitos, como discurso arraigado en lo social, inciden en la historia individual y colectiva pues facilitan, como representación colectiva (Berriain, 1989), construir, configurar, implementar y conservar el lazo social, lazo necesario para referenciar otros grupos que se los estructura como pares (enemigos o amigos, según sea el caso), para ser en referencia en su conservación y perpetuación.

Si bien eso ha sido importante en la permanencia de las naciones que constituyen la humanidad, genérico en el que caben todos los grupos particulares –independiente

del mito de origen o de la taxonomía que de ellos se hagan-, en los últimos quinientos años, especialmente en América, tal acaecimiento, al menos en algunos de ellos, está en crisis. Esta crisis ha obligado a los grupos reconfigurarse permanentemente al punto que del mito originario solo quedan huellas remotas, borrosas y con poca eficacia simbólica y ha sido reemplazado por otro exógeno que se lo ha obligado verdadero y en ello excluyente.

De la dilución de tal eficacia parece que emergen nuevas divinidades y se aceptan objetos no imprescindibles para la sobrevivencia pero que mitigan el desencanto resultante de la pérdida de la creencia pero con el costo de la desaparición paulatina de la nación, quedando el grupo mayoritario (que también está fundado en la desesperanza dado su no arraigo en lo mágico – religioso) como referente; adicionalmente, esa dinámica genera, en los individuos, soledad y angustia dado que los objetos, cada vez más desechables, cada uno los tiene que invertir de deseo y soportar, en un remolino sin fin, su pérdida ya que tales objetos se asumen *prótesis* sin la cual hay desvalimiento y desazón.

No obstante se puede pensar que si el mito nucleador (del entramado social) desaparece o se desconfigura, el grupo puede (y debe) arraigarse en otra creencia, cargar de sentido y significación otros lugares, discursos u objetos que es, parece, lo que ha sucedido con aquellos que se cobijan con el apelativo 'Occidente', - noción que incluye nuestras sociedades denominadas latinas-, grupos en los que, cada vez con más intensidad, los individuos dependen de las prótesis, que duran cada vez menos.

La edificación de grupos que emergen en el entrecruce de imaginarios extraños¹ no es frontal, sino que se lo hace en una dependencia particular con respecto al que se (le) ha hecho dominante; es decir, dado el proceso histórico de expoliación y eliminación constante y continua de las creencias - cuya condición final es la expropiación de cosas, hoy llamadas 'Recursos Naturales' – estas sociedades han crecido en minoría de edad con respecto a la nación - estado que se asume (e impone de manera abierta o soterrada) ser eje y referencia, proceso implementado lenta y paulatinamente a través de diferentes estructuras (instancias) educativas (la familia nuclear y dependiente de la iglesia cristiana; la misma iglesia; la escuela, lugar en el cual antes se reforzaban los valores ónticos y trascendentes -que hoy son solo mencionados² - y susceptibles de cumplir pero ante lo cual no hay exigencias éticas, morales o legales; es decir, son mirados dentro de un juego instrumental y utilitario-) y finalmente aceptado: se ha asumido que somos atrasados (en una consideración estadística medida en objetos), con referencia a, y bajo los parámetros de, la metrópoli. Desde ese patrón se aspira a ser como ellos, que se les configura Ideal y referente en la senda de la construcción y perpetuación como sociedad.

Eso se lo ha hecho nodal a partir del concepto de 'desarrollo'³, noción altamente ideologizada, cargada de sentido bajo parámetros precisos.

¹ En el entrecruce de creencias africanas, precolombinas y europeas.

² No es gratuito que hoy en la escuela, incluso en la universidad, se hable de formación integral en un intento de volver a los valores antiguos como si esos, que también son extraños, fueran los importantes; es más, los medios de comunicación en una contradicción evidente ofrecen los nuevos valores *individuales* – vía propaganda – y en las páginas familiares de la prensa escrita propendan por los valores tradicionales.

³ Noción cuya historia conflictiva y que aun permanece – epigenetistas versus preformistas – La idea que se utiliza, a partir de 1883, es abiertamente preformista por su carácter genético y cuyo sustentador fue E. Haeckel a partir de entenderlo como el proceso embrigenico, proceso ontogénico que revela lo filogénico con referencia a los vertebrados (Canguilhem, 1962)

Tal lectura es presente en el imaginario social, constituido y construido en el entrecruce de creencias y mitos exógenos, dada la poca interrogación que sobre la Identidad y la identificación existe en el medio social (resultado de la misma desconfiguración y desarraigo de creencias, y la sobredimensión de la razón en su vertiente técnica): se ha aceptado que somos subdesarrollados y no se interroga eso, solo se aspira a ser como el referente impuesto.

La manera como se lo mire y enfrente varia desde

a - lo individual en una doble dimensión: por un lado con la esperanza de salvación basada en el mito cristiano (Freud, 1975b, si bien no habla de lo cristiano específicamente si explica claramente el porque de la creencia; así mismo, Levi Straus – 1978, 1994 – explica la función del mito en los grupos humanos; Beriain, 1089, lo hace con las sociedades modernas y sus representaciones); por otro, ya en sentido burgués, con la ilusión de salir adelante y ser alguien en la vida, lectura altamente instrumental, utilitaria y objetuada; y

b - desde lo colectivo: hacer lo posible para ser mirado de otra manera por la metrópoli en tanto se cumplan las reglas impuestas para ser como ellos. De allí los parámetros del índice de desarrollo humano; de allí la necesidad de la inversión extranjera a partir de cumplir requerimientos del inversor; de allí del gozo cuando alguien de la metrópoli visita o hace alguna referencia positiva al país⁴; de allí la alegría por utilizar objetos que ellos utilizan.

⁴ No es gratuito que sea sido noticia de primera pagina en la prensa el hecho que a un presidente lo hayan invitado a pasar un fin de semana en una finca del presidente de EUA, nación y país que se le ha tornado punto de referencia y en eso se lo ha tornado grupo dominante.

En efecto. Estos grupos, en su proceso de sobrevivencia y consolidación, han hecho un especial sincretismo: han fundado acciones cargadas de sentido *per se*, lo que les permite la sobrevivencia en la vida cotidiana porque se las funda en un mito aunque es exógeno y en ello con eficacia simbólica diluida (se lo utiliza de manera coyuntural). Tal mito fue apropiado: han tomado como eje el discurso explicativo religioso europeo y le han dado sentido selectivamente para momentos de peligro - real o imaginado-, mezclado de manera particular con creencias precolombinas (la creencia da esperanza, centra y encanta); adicional, han asumido el discurso moderno, también europeo, la ciencia en su vertiente anglosajona, en su parte práctica, técnica, empírica, es decir, no explicativa sino instrumentalizada, aquella que permite elaborar objetos o intervenciones que soliviantan algunos de los peligros para permanecer (incluso para sobrellevar el anhelado 'ser alguien en la vida'); desde eso, creer en él de forma utilitaria: cada uno se lo apropia – en su carácter instrumental - para su beneficio dados los objetos construidos o que pueden serlo por la fascinación que conlleva después de ser investidos (o por la posibilidad de serlo) (Freud, 1975b).

En lo imaginario se reivindica ya que tal objeto condesciende la creencia (a condición que se lo cargue afectivamente) y sostiene la esperanza, aunque sea poco eficaz (dado su sustrato en lo concreto, en lo material), para taponar el vacío (malestar estructurante de lo humano ya que obliga a la construcción del lazo que liga lo social); por último alienta la ilusión de que es posible que cada quien, en tanto posea el objeto, exista como *individuo*, es decir, que existe en sí mismo (nodal ofrecimiento de la modernidad). Poco importa que de eso resulte que el mundo solo es para ser utilizado y que, de manera más oculta, solo genere los llamados malestares contemporáneos que marcan el cuerpo y las relaciones que se

fomentan: soledad, angustia, depresión, enfermedades degenerativas (cáncer, problemas coronarios y cerebrales), bulimia, anorexia, suicidio, por ejemplo.

Así mismo, de manera coyuntural, tal dinámica refuerza el creer en el discurso moderno ya instrumentalizado en tanto permite y facilita el reconocimiento de la existencia liada, ya se dijo, a los objetos que son ligados al discurso de donde emanan y sustentan. Se cree en él sin importar lo oculto en el modo de producción, tal la acumulación de capital y la no permanencia del grupo.

Esta utilización ha estado determinada por factores ideológicos y de clase socioeconómica y es impuesta y aceptada vía educativa. A tal discurso, a partir de los objetos producidos, se lo carga, adicional y de manera también selectiva, para los momentos de necesidad, sea de malestar real (por ejemplo la intervención de la enfermedad), sea de consumo (por ejemplo, el ultimo aparato electrónico producido) por la ilusión de completad temporal que genera, con el costo de caer en un remolino sinfín dependiente de las prótesis. Eso permite ver el malestar enrostrado de manera diferente en tanto puede asignar culpas.

Así, si antes a los malestares se les enfrentaba y resolvía con brebajes, yerbas y rezos en tanto el mito resolvía el problema de la inmortalidad; hoy los malestares, en sus nuevas manifestaciones, vienen contruidos a la par que los objetos, o sea que se enfrentan a partir del consumo y se les configura en otra dirección, ya sin rezos. Ello, a partir de la ilusión existir en si mismo, cada uno de lo asume y estructura en la convicción que puede elegirlo (y su fracaso puede asignarlo a otro cualquiera).

De esto que, si ayer al vacío se le podía obturar con la creencia – daba la certeza para el principio y esperanza para el final (Freud, 1975b) -, hoy, como resultado de la inexistencia, interrogación y/o eliminación del mito, aparecen otros elementos que intentan minimizar el malestar fundante de lo humano, con la ilusión de desaparecerlo. Tal es el ofrecimiento de la modernidad.

Así, al malestar se lo enrostra coyuntural y constantemente, lo que genera, - a partir de la culpa, con la consiguiente minimización del que no posee ('usted no tiene celular....? ¡no puede ser!') -, los síntomas asociados a la contemporaneidad (todos cruzados por la sensación de soledad) que, no obstante, se los debe elaborar, asumir y enfrentar como inevitables (aunque se puede culpabilizar a algo externo: Dios, destino, imperialismo, FARC, AUC) en una conservación patética del lazo social.

La dinámica es condicionada desde lo educativo: se lo enfrenta como el grupo social lo induce, facilita y obliga, como condición para ser y permanecer y no ser excluido. El consumo de objetos es el requisito y el marcador de la modernidad (y muestra de su fracaso en tanto que ofreció la existencia de cada quien solo se visibiliza a través de la enfermedad, la culpa o la dependencia de objetos; y luego se lo borra en la lucha por la sobrevivencia darwiniana donde predominan los 'mas aptos', aptitud hoy marcada por la tenencia de cosas y con justificación genética en una relación bastante oscura, pero creída a partir de la educación escolar y de los medios de comunicación, especialmente a través de 'programas científicos').

Es aquí que se evidencia el ofrecimiento moderno: se producen objetos desechables; se los hace necesarios a través de campañas educativas masivas

basadas en imperativos de 'realización personal' en tanto visibilizan a quien las posee, lo hacen 'deseable'; la búsqueda de la 'realización' hace que cada quien crea en los objetos y los desee para resolver tal necesidad, en ello obliga a cargarlos de afectos para que los torne imprescindibles para su supervivencia y así sienta su existencia a su través⁵.

Esto, no obstante, si bien genera placer puntual -en tanto obtura el problema del cuerpo no solo incompleto sino mutilado vía mass media-, no resuelve el malestar fundante de lo social, solo lo aplaza indefinidamente a cada instante hasta hacerlo explotar en soledades y/o competencia desaforada (ya no hay pares, hay rivales, competidores, puntos de referencia a vencer).

A este tipo de sociedades se las denomina 'de consumo', donde cada quien intenta enfrentar y resolver su malestar particular y como bien pueda(Freud, - 1975^a -, hace una brillante explicación al respecto), lo que casi siempre se remite a cosas y a su acumulación (por defecto); a la par y para lo excepcional⁶, se cree en la divinidad, sincretismo que no genera contradicciones sino que, dada la doble verdad que envuelve las acciones cotidianas, hoy en apariencia se logra estar en el lugar preciso, tranquilo emotivamente, sin consecuencias afectivas, mucho menos

⁵ Por ejemplo, las campañas para vender celulares tienen dos niveles en donde se evidencia ello: por un lado ofrecen el objeto a bajo costo, luego de que se los carga afectivamente ya se tornan 'órgano' de la existencia – como prótesis, en tanto complementa el cuerpo inválido. Si antes la comunicación cotidiana era cara a cara, hoy ya no es necesario el otro pues solo marcando el número de su celular se puede hablar con él veinticuatro horas al día, sin necesidad que esté en un lugar particular. Hoy se está perdido si no hay un celular. Caso patético se evidencia con las parejas: están juntos y cada quien hablando con otros por el aparato; antes no podía entrar otro en la conversación pues era privada e íntima.

⁶ La muerte en nuestras sociedades se ha tornado lejana, ajena. No es gratuito que los cementerios estén por fuera de la ciudad, los hospitales sean blancos, virginales; los trabajos psicoterapéuticos para enfrentar la soledad sean un karma y asumidos como producto de un fracaso en la lucha por la sobrevivencia, por ello ocultos, no aceptados y asumidos con vergüenza..

racionales⁷. De eso que somos una sociedad abierta al influjo y a la dependencia que se sostiene a través de la educación. Esa es la reproducción Social.

En este espacio se ubica todo lo tecnoinstrumental por la fascinación – en tanto obtura fugazmente el quiebre afectivo - que causan los objetos producidos. La condición básica está en cargarlos de deseo; sin embargo, hay un algo imprescindible para acceder a tales objetos (lo que incluye los elementos mínimos necesarios para la supervivencia): el denominado ‘dinero’ (‘la cosa valiosa’, aquello lleno de *valor*), ente que remite a lo que antes era un metal particular, el oro, material incorruptible, brillante.

Tal ‘cosa’ incluso, paulatinamente, da a quien la posee en cantidades significativas, poder y esperanzas de inmortalidad: algunos son capaces de comprar algunos días más de vida, sin importar la condición. Esa ‘cosa’, como entidad, ha tomado el lugar de la divinidad y es por la cual los habitantes de estas sociedades se levantan todos los días: para conseguirla, acumularla⁸ y utilizarla (aún más, es el marcador de ser alguien en la vida pues muestra que ya se es prototipo de ‘individuo’); incluso, por ella se venden y compran conciencias, se eliminan creencias y semejantes y, más horroroso aún, hace desaparecer el No social, rompe el Limite, quiebra la Ley. Esa desaparición, ruptura o quiebra es la que genera la crisis que obliga a la violencia cotidiana como manera de ser y sobrevivir.

⁷ Lo que es aparente pues los síntomas contemporáneos muestran constantemente el fracaso de esa nueva forma de enfrentar las relaciones

⁸ Clásicos consejos en estas sociedades ‘mijo consiga plata trabajando, sino puede, consiga plata’; o aforismos ‘por la plata baila el mico’; ‘el tiempo es oro’; ‘no es nada personal, son negocios’. Hasta puede comprar la salvación eterna o la eterna gratitud.

Por su carga afectiva, la 'cosa' facilita solventar necesidades frente a lo orgánico y allana, como ilusión (satisface fugazmente) el camino frente al deseo (con costos notorios en lo individual y lo colectivo); de allí que sea razón de ser de cada uno de los habitantes de las sociedades modernas (independiente de su sincretismo, independiente de su europeísmo), y por eso se vive: para conseguirlo y acumularlo; desde esto último, y en esa medida, condicionar – incluso eliminar- a otros en su ilusión de consecución y acumulación (Callinicos – 1993- lo llama el fetiche de la mercancía).

Eso es lo denominado 'juego económico' (en la connotación griega de 'crematística') que, a su vez, es atravesado por la dinámica política que es condicionada a su vez por tal juego en un círculo perverso. De esa situación parece no escaparse ninguna actividad en la modernidad, especialmente – y por efectos del texto - la educación pues es a su través que permanece y se solidifica.

A partir de eso se configuran las estrategias de reproducción social, es decir, las actividades de sus diferentes estructuras (instancias) educativas: se lo hace en dirección de crear la necesidad y dependencia de los objetos y en dirección de poseerlos, actualizarlos, acumularlos, especialmente la 'cosa' que facilita acceder a otros objetos, (implica semejantes 'objetuados'), y se lo asume independiente de los costos sociales (compra de amores, eliminación de competidores, generación de nuevos sufrimientos y malestares), incluso de los costos psíquicos, por ejemplo aumento de las llamadas enfermedades mentales (lo que se ha tornado preocupante para los Estados, especialmente aquellas incapacitantes a nivel laboral y/o productivo, tal la drogadicción, por sus costos monetarios).

Esa dinámica es indiferente del grado escolar que cada quien alcance, aunque hoy se hace una taxonomía asociada al nivel de escolaridad (la deferencia entre recurso y talento humano se basa en el nivel alcanzado) que condiciona la cantidad de objetos a conseguir, acumula (de Puelles, 2004).

El proceso no se lleva a cabo de manera unilineal ni por solo una instancia educativa (por ello debe ser reforzado permanentemente, de allí el control social). En nuestro medio podemos señalar al menos cuatro cuyas funciones son cada vez más contradictorias e imbricadas entre ellas, incluso en su interior (la familia, la iglesia, la escuela y, muy especialmente por lo actuales, los medios de comunicación, especialmente aquellos cuyo sustrato son las imágenes en movimiento).

Por interés del texto, nos centraremos en la primera pues fue el primer ofrecimiento de la burguesía en ascenso, y porque posterior fue exigencia de las comunidades y obligación de los Estados y es pieza de garantía de la llamada democracia (sea representativa, sea participativa); así mismo porque hoy más que un derecho, es un servicio marcado por la oferta y la demanda, especialmente en sus niveles postsecundarios (es fácil visualizarlo en las paginas de los periódicos del país).

También, por los mismos efectos del texto, se señala que a pesar de tener orígenes, funciones y propósitos diferentes, en el transcurso de los últimos doscientos años escuela y universidad se han y se les ha ido ligando de manera indisoluble, entrando cada vez más en una prolongación de la otra que a su vez es el lugar de preparación de los maestros que trabajaran en la primera, ligazón que cada día es menos clara y mas cerrada.

Adicional a lo anterior y para lograr entender el papel de cada una de los niveles educativos, se hace una pequeña acotación acerca de cómo se han clasificado a los seres humanos en las sociedades modernas, pues ya no es problema de la protección a los menores y las responsabilidades de los mayores o de los marcadores orgánicos, sino de edades. De allí los grupos etéreos para, de esa manera, hacer los ofrecimientos dirigidos a cada segmento poblacional⁹.

En efecto. Los preescolares, cuyo origen se ubica en los años finales del siglo XIX, se les especializa en la infancia y cuya función principal es reemplazar a la madre cuando las mujeres son demandadas a trabajar en las nacientes y florecientes fabricas; la escuela se le asocia con los niños (cuya labor se asocia más a los padres); los colegios como espacio inicial de formación laboral (al menos en los comienzos franceses) para la naciente adolescencia (Aries ubica el nacimiento de la adolescencia alrededor de los años 1.600, a la par con la emergencia de l concepto de homosexualidad) (Ariés, 1987)¹⁰, taxonomía inexistente en el siglo XVI y claramente profusa después. De ello que la universidad, hasta antes del siglo XVIII es una institución en decadencia. Solo con el advenimiento del imperio napoleónico resurge con funciones parecidas a las actuales, esto es, la profesionalización,

⁹ Aunque no hay consistencia en términos cronológicos pues hoy un infante puede acceder a la escolaridad sin tener un nucleador afectivo, solo importa que vaya a aprender a leer y a escribir; de igual forma, el acceso a la secundaria y a la universidad solo lo media el haber superado los niveles anteriores. De ello que a la ultima hoy acceden adolescentes cada vez mas con menos edad lo que cada vez más conflictúa la labor universitaria. A esto se le aúna la perdida de rumbo de los profesionales que asumen las funciones de docentes universitarios por el solo hecho de haber alcanzado los máximos niveles. Hoy no importan las funciones que debe llevar a cabo que trascienden el conocimiento mismo. Adelante se volverá a esto.

¹⁰ La relación entre los muchachos y la sexualidad es de vieja data, especialmente en lo referente a los ritos de paso. Si bien hoy al adolescente lo asocian a una visión viril, como prototipo de macho. Antes esos ritos, a decir de Aries (ibid, 105), rozaban la homosexualidad. Así mismo, en los textos solo nombran al varón. Podría pensarse que el cambio en lo social y la crisis que contrae tiene que ver cuando la mujer, a diferencia de la antigüedad, se toma los espacios públicos cuando la naciente burguesía las llama a trabajar a las fabricas en el siglo XIX.

aspecto que desarrollaremos más adelante. Tal dinámica se vuelve oficial y condición, en los actuales momentos de uno de los índices del denominado Desarrollo Humano (escala de valoración de la satisfacción de las necesidades humanas creada en el Club de Roma en 1968).

2.- El Problema de la Educación

En la dirección de sobrevivir, aunque sea en dependencia, nuestras sociedades, siguiendo el modelo europeo (su vertiente anglosajona, en la producción material, y española en las creencias), establece estrategias educativas para su reproducción social¹¹. Esas estrategias, perpetuando discrecionalmente rasgos feudales y religiosos (incluso dando poder a las iglesias), pretenden cumplir el propósito moderno: la racionalidad analítica e instrumental, - aunque primando la segunda -, conservando y reforzando –como lugar central - la idea de *individuo* (aporía como ilusión de que cada cual existe en si mismo, que con esfuerzo puede lograr las metas que desea o anhela).

Dentro de tales estrategias se ha tornado oficial la posibilidad de escolarizar a los infantes (como deber del estado y derecho de las comunidades) para, cada vez más temprano, formarlos en valores, darles información y en las siguientes etapas ofrecerles capacitación sistemática en un arte u oficio, dinámica que hasta el siglo XVII era obra de los padres, como condición para salir adelante y ser aceptados en el grupo en tanto se acerquen al ideal burgués de adulto (blanco, judeocristiano, heterosexual, inteligente, profesional, productivo, reproductivo, joven, bonito, masculino; todos aquellos que no lo cumplan son señalados en lo negativo, tal el

¹¹ Al margen, las comunidades implementan, con otra racionalidad otras estrategias que chocan con la oficial lo que hace que existan roces permanentes y que emerjan crisis, una de las cuales presenciamos y que algunos teóricos llaman nueva era, postmodernidad, entre otras. Tal crisis que se mueve así mismo en el interior de la racionalidad analítica, tiene que ver con los ofrecimientos modernos fracasados, especialmente la posibilidad de ser feliz, la existencia de cada quien en si mismo, lo que a su vez evidencia el problema de los denominados derechos del hombre, hoy llamados del Humanos.

negro, el indio, el desechable, el vago, el drogadicto, el homosexual, el feo, la mujer, el no creyente...).

Con el advenimiento de la sociedad burguesa (incluso antes de que esa clase social, emergente en el medioevo, asumiera el control del Estado), los infantes, por ley y con carácter obligatorio, les fue dada la posibilidad de acceder a las nacientes escuelas mientras sus padres iban a trabajar a las nacientes fabricas. En tales instituciones se les enseñaba, además de los valores ónticos dominantes, lectura de textos escritos. En tales instituciones se hacía énfasis, aún hoy – especialmente en escuelas no urbanas-, no solo lo referente a la lectura, la escritura y aritmética (sin olvidar la religión), también se lo hacia en una labor adicional y en una manera particular de ver el mundo aspecto, es normal, cargado de sesgos ideológicos intencionales.

En esa nueva lectura del mundo, condicionante cada vez mas de la construcción de lo social y las formas de relacionarse los seres humanos, llaman la atención los ofrecimientos sobre lo que la nueva sociedad pretendía, especialmente dos nociones: cada uno empezó a creer que existía por si y en si mismo (*individuo*); y que, de acuerdo a las evaluaciones que le hacían las instituciones (agenciadas por los burgueses y regidas por adultos elegidos por su preparación), tenía aptitudes, esto es era capaz, diestro o inteligente, y que con una adecuada instrucción podía sobrevivir (buscar su manutención por fuera de la artesanía o la agricultura) y construir su futuro, ya terrenal y sin un arbitrio evidente de las divinidades.

Ya más allá de las leyes eclesiales, eran las leyes laicas, emanadas del Estado (cada vez con menos ingerencia de la Nobleza) las que iban a regir los destinos de

cada quien, en la ilusión que cada uno podía decidir por si mismo y, en ese juego, podía elegir sus gobernantes (democracia). Eso se garantizaba con los Derechos, hechos públicos tras la revolución francesa.

De allí que el control ya se ejercía – era la intención- a partir de si mismo: se trata de ser esforzado, en ello productivo y cumplir con las leyes del Estado para ser alguien en la vida; y esto podía ser más fácil a partir de la ‘educación escolar’, cada vez más instruccional. No es gratuito que, desde sus comienzos, esa escolaridad sea ser demandada por las comunidades; y, es contradictorio, sea cada vez menos reforzante del lazo social en tanto no hay preocupación por lo formativo, en tanto el paso al adulto (lo que debe ser entendido en plano ético) sino por la capacitación para que aquellos que acceden sean eficientes como buenos trabajadores, esto es, sean eficientes y generen (con la disculpa de un mejor sueldo o de la conservación del empleo) rentabilidad a las empresas.

Cuando las burguesías (financiera, comercial, industrial¹²) aliadas se toman el control del Estado e imponen políticas sociales y educativas – a partir de demandas y con intencionalidades de clase social - con base en los derechos del hombre y el ciudadano, tal lectura del mundo, amplificada por los maestros en las escuelas, reconfigura la dinámica social al punto que en poco más de cien años se torna

¹² Cuyas formas de acumulación de capital -plusvalía, usura y valor agregado- e intereses no son los mismos y por eso establecen alianzas. Nuestro país actual es una buena muestra de ello. Las burguesías tienen en común la acumulación de capital, pero no todas aplican la misma táctica: la financiera, existente desde el siglo XII, se sostiene en la usura; la comercial, aquella que sobrevivió en los Burgos y que se creía independiente de los feudos, se basa en el valor agregado; la industrial, que aceleró el proceso de cambio, su sustrato está en la plusvalía. Estas burguesías entran en confrontación con otras clases sociales: los feudales – problema de tenencia de tierras -, la nobleza, clase sustentada en los impuestos y las altas jerarquías de la iglesia cristiana, cuyo modus operandi se hace visible en los diezmos y las limosnas.

oficial y dominante una forma de ser, estar y ver en el mundo y sin la cual hay sensación de fracaso (y así se es mirado y tratado).

El Estado, ya en el modo de producción capitalista, empieza a sistematizar el cambio en direcciones precisas: no solo ofrece la existencia del *individuo* en igualdad de oportunidades frente a la ley, que es a partir de su propia iniciativa que construye su futuro y, a la par, pueda tener la ilusión, con base en sus capacidades validadas en la escuela, pueda ser feliz, sino se le ofrece la posibilidad de vencer el gran enemigo de la humanidad, la muerte, como también controlar los desafueros e inclemencias de la naturaleza.

Así se impone una visión del mundo y pone en crisis la creencia en la divinidad y la ley eclesial: empieza cada quien a creer en si mismo, en sus capacidades e iniciativas y eso ya avalado por el Estado. Tal visión, desde sus comienzos, esta basada en los objetos, y su consecución, cada vez más necesarios en la sobrevivencia y cada vez más condicionantes de la existencia (si bien cada uno se asume independiente, eso depende de los objetos y la cantidad de ellos. Eufemísticamente hoy se le llama 'nivel de vida'.

El imaginario colectivo y sus representaciones se transforman y una forma particular se torna dominante (lo que no implica, es histórico, que las anteriores desaparezcan, solo se subsumen, se recubren, reaparecen disfrazadas al decir de Beriain, 1989); y su sistematización corre por cuenta de los más capaces en el grupo (a la luz de la ideología impuesta en el proceso escolar) y financiado por la clase que ya ostenta el poder y la dirigencia del Estado.

De otro lado, también se modifican las relaciones no solo al interior del Estado (que intenta suavizar el roce permanente entre quien posee y quien no posee la 'cosa valiosa'), sino la relación entre los Estados. Así, en el siglo XX se hace una taxonomía de ellos con base en la ambigua y muy genética noción de 'desarrollo'¹³ (Canguilhem y otros, 1962; Palau, 2000) que valida tales relaciones: se configuran naciones subdesarrolladas y desarrolladas (posterior se propone la melosa noción de 'en vías de desarrollo') y las estrategias educativas se disponen para que esa lectura permanezca y sea dominante (en tanto tenga eficacia simbólica). De hecho, la educación implementada en estos países responde perfectamente por tal taxonomía.

En efecto. Las sociedades que han ubicado en el denominado subdesarrollo, y lo han asumido así, educan a partir de la esperanza que eso sea superable, no tanto en lo colectivo (para lo cual hay políticas de inversión social y frente a lo cual los políticos se ubican de un lado u otro), pero si a nivel de cada quien en abierta contradicción (¿lo individual puede modificar lo genético?). Así cada uno se esfuerza por poseer objetos (especialmente la cosa valiosa) como muestra de superación, de ser alguien en la vida en el vértigo de lo moderno (Callinicos, 1993); adicional, que toda la vida y las relaciones que implemente las construya en esa dirección y se sienta ya cercano al 'desarrollo'.

¹³ Tal noción fue introducida para designar el proceso embriogénico y hace parte de central de la 'ley biogenética fundamental' haeckeliana (Palau, 2000). El concepto es nodal en la historia de la biología a partir de las discusiones entre 'epigenetistas' y 'preformistas', discusión en la que llevan la delantera los preformistas a la luz de las teorías genéticas en boga. De allí que cuando tal noción se traslada a otras disciplinas arrastra todo su campo semántico; al ser aplicada a lo social queda oculta la intención: los pasos del desarrollo están determinados por la molécula genética y si se siguen tal lo hicieron los que se tornan referencia se puede alcanzar la anhelada meta. El condicionamiento social, validado en la escuela especialmente en la noción de 'desarrollo humano', se torna genético y sigue los mismos lineamientos. A pesar de la apariencia teleonómica, lo que ha de ser ya esta configurado.

A nivel social, de igual forma, se manifiesta gozo cada vez que, comparados con otros grupos que se asumen en igual condición, se plantea, vía medios de comunicación, que tenemos o construimos objetos que solo la metrópoli posee: creemos que se le está ganando a aquellos que están en el mismo taxón (muestran los megaproyectos que implementan los gobernantes, independiente de su costo monetario, para alimentar la idea de que ahora si se esta llegando a...; y que la pobreza, que azota a la comunidad, es la que retrasa en ese camino....¡ es la contradicción de la cual se hace caso omiso y que denomina macroeconomía y la cual justifica la estadística).

De hecho, el sistema escolar está concebido para que tal situación permanezca y no sea interrogada, es decir, que cada uno intente resolver su problema particular, no se ubique en lo social pues lo que pertenece a este nivel es problema de los demás o del Estado y sus gobernantes. Ese proceso de control es coherente, secuencial y desde el preescolar a la universidad se sostiene; otras estructuras educativas lo refuerzan (la familia y la iglesia); una cuarta, más importante y actual, los medios de comunicación, es la que ofrecen los objetos para que cada quien resuelva su situación y pueda tener felicidad (susceptible de ser alcanzada a partir de 'la cosa valiosa').

En esa dinámica implementada, los medios confunden a quienes están en la labor docente; de allí que a pesar de su peligro (dada la desfiguración que ha hecho de las otras estructuras educativas dado que estas tienen que exigir y evaluar a diferencia de los mass media que solo ofrecen) no se los tenga en cuenta más allá de lo estrictamente instrumental: Internet para consultar información sin interrogar, video beam para mostrar diapositivas, televisor y cine para mostrar documentales

plagado de imágenes impactantes y sesgadas ideológicamente (y aquí se ubican los canales educativos, tal National Geographic, Discovery, por ejemplo); es decir, no se los interroga por parte de quienes tienen la obligación dada la labor que se desempeña: los medios de comunicación tienen la mayor incidencia en las creencias y modos de acción de los grupos sociales, esto es, educan y fomentan la dependencia: ofrecen todo, no exigen nada a cambio, excepto el consumir el objeto que paga la pauta publicitaria.

Ahora bien, no se trata de realizar una crítica a tales medios (aunque sea altamente necesaria), sino de interrogar aquella institución que se la pretende ser el centro de la educación y a la que más resultados se le exige, la escuela (que incluye la universidad, con toda la inconsistencia que conlleva, dado que esta y aquella tienen propósitos, funciones, dinámicas, poblaciones y orígenes diferentes), institución designada para ser el foco de las miradas escrutadoras y sede de buena parte de las culpas de las crisis sociales en lo referente a los valores o de los fracasos a nivel de lo cognitivo; o, a nivel de universidad, responsable del atraso de la sociedad, culpas estas que no tienen sustrato que las justifique pero, aún así, se las cree.

Sustentar el problema de la culpa asignada no es difícil si aceptamos que el sustrato sobre el que se funda el modo de producción ya no es ni la salvación del alma, tal el medioevo, ni la existencia del individuo a pesar que se lo siga reivindicando en abstracto; hoy el motor del mundo es la economía basada en la acumulación de capital (y no en la acepción griega). De allí que se implementen estrategias educativas que giren en torno a ese marco de referencia y cuya ecuación fundamental es 'costo – beneficio'. Se trata que el infante que acceda a la escuela

asimile algunas nociones básicas para el funcionamiento tanto del sistema de creencias, como del modo de producción.

Tales nociones son, ya se las ha insinuado: él existe en si mismo, es libre de hacer y decir, puede salir adelante y ser alguien en la vida; el empleo productivo (el que genera impuestos y plusvalía) es una bendición por lo que hay que conservarlo siendo ser buen trabajador, lo que implica tener espíritu de sacrificio en la empresa (en los últimos años se ha introducido una noción cada vez más central: el sentido de pertenencia a la empresa, no al grupo social. Problemas de la globalización), como parte del *desarrollo humano* (noción altamente teleonómica).

Así al infante se le educa, cada vez más temprano con referencia a sus capacidades especialmente cognitivas y manuales (con las crisis afectivas y de relaciones que ello conlleva para su vida),¹⁴ a partir de pruebas standard (mediadas, abierta o sutilmente por las pruebas de inteligencia), con base en las Competencias; si se queda en el camino, las estrategias para justificarlo están ya instauradas (esos son los filtros de los exámenes): se trata que cada quien que fracasa en el proceso, crea y asuma que el incapaz es él; aún así, existe un lugar para él: se le torna Recurso Humano, es decir, trabajador de bajo nivel. Los malestares emergentes de la crisis en el propio reconocimiento (en una comparación no siempre conciente con los demás) o del reconocimiento de los demás puede ser intervenido a partir de dos disciplinas en apogeo: la psiquiatría y la psicología; se trata de que recupere un

¹⁴ Todo el aparato medico (incluye la psicología) tiene sus fundamentos actuales en la adecuación de la producción: se interviene para que recupere la capacidad productiva; si no lo logra se mira al incapacitado (y lo es también el niño) en términos de la inversión a pérdida, es decir, lo que le cuesta al grupo social, al estado, a las empresas, a las familias no en lo afectivo o de malestar del sufriente, sino en lo monetarios.

mejorar, que es medido en productividad, una condición para la adultez en las sociedades burguesas.

De allí que aquellos que no lo alcanzan o deciden quedarse en otro lugar son tratados, en concordancia, a partir de denominaciones con connotaciones negativas y/ peyorativas: retrasados, locos (cuyas familias tienen que asumir los costos incluso afectivos¹⁵), prostitutas, drogadictos, alcohólicos, nociones que en nuestra sociedad se les agrupa en un sonoro sinónimo: desechables. Incluso, la violencia resultante de ese proceso se mira en esos términos: la violencia de la década de los 80 y 90 del siglo pasado que afectó directamente a los jóvenes hizo que, en nuestro medio, se perdieran, laboralmente hablando, cuatro millones de años de vida productiva.

En fin, tales problemas (violencia, incapacidad, drogadicción, incluso la baja escolaridad, deserción escolar, menores trabajadores), han sido imputados o son secuela de la escuela, en términos de su administración o las estrategias aplicadas. Aún más: de los embarazos no deseados, las madres adolescentes, el aborto también se hace responsable a tal institución o son secuela de la formación escolar. De allí que se le introduzcan reformas permanentes para hacerlas más eficaces (en términos de aquello que se debe creer) y eficientes (con relación al número de personas que lo deben creer).

Tal situación no es una problemática exclusiva de nuestro grupo social, es internacional como efecto, aparentemente, de la globalización, en su vertiente económica, aunque no es claro ello dado que si bien tales problemas se los ha

¹⁵ Hoy eso se valida, ya no por el pecado, sino por los genes. La Biología como arma social. 1982

hecho visibles a partir de las estadísticas, parece que son inherentes a otras dinámicas que trascienden las manifestadas buenas intenciones de quienes dirigen los Estados modernos (incluso, del sueño y los ofrecimientos de la modernidad temprana).

El proceso, para que la dinámica actual permanezca con más o menos constancia, necesita algunos sustratos, unos más antiguos que otros. Sin embargo, siempre para su análisis se debe partir de las creencias (los pobres siempre deben existir y son protegidos por la divinidad; es posible que se deje de ser pobre si se lucha y trabaja denodadamente; se debe respetar la propiedad privada, lo mismo que la ley y a aquellos que la determinan en forma de decretos, so pena de ser castigado; se logra la realización a través de la descendencia y por ella hay que sacrificarse¹⁶, lugar este último muy bien aprovechado por los sectores dominantes a través de los medios de comunicación).

Estos sustratos, asumidos como Valores Ónticos, se inculcan en la familia y se refuerzan en la escuela (que también se sustenta en unos valores o verdades sospechosas: estudiando se sale adelante y se alguien en la vida; a partir del estudio se puede ser sabio (Orr, 2004), para citar dos).

Para eso, la institución necesita que los infantes, cada vez más jóvenes, lleguen con elementos mínimos en cuanto a lo formativo y lo afectivo (tengan una figura significativa en este nivel, es decir, haya posibilidad de reforzar el No social, la Ley) o con carta de libertad condicional por parte de los padres (aquí se ubican las salas

¹⁶ Aunque hoy está en boga, por acción de los Estados la educación sexual y se estimula el uso de preservativos por parte de los jóvenes.

cunas, los parvularios y los preescolares), y que, plenos de confianza, entreguen a los críos que están en estado de indefensión dada la carencia, cada vez más evidente, de nucleadores afectivos¹⁷, dado que, es contradictorio, al escolarizarlos más jóvenes tienen mayor imposibilidad de elaborar tal nucleador y de ello resulta que quien impone la norma está diluido en varias personas (aspecto que puede ser usado a discreción por los críos – ser déspotas-, los padres – hacerlos síntomas - o los medios de comunicación, en su oferta de objetos).

No obstante, los maestros no pueden hacer más allá de lo permitido, pues el Estado, con apoyo de las mismas comunidades, ponen más condiciones, algunas explícitas, otras soterradas, para el proceso formativo. De allí el roce, en las últimas décadas, entre maestros y padres frente a lo normativo, desfase que ha aprovechado bien las instancias administrativas y el estado – con ayuda de los psicólogos no solo educativos, los psiquiatras y los pediatras – para coartar aun más la labor de quienes deben seleccionar a los más aptos.

Así, la propuesta de los Estados es que padres y maestros deben marchar de la mano, dinámica que en buena parte de las veces no funciona: cada estamento parte del presupuesto que el otro es quien debe ceder (disputa que cada vez más la median los psicólogos, con el costo de patologizar los infantes: el número de niños que presentan alguna noxa psiquiátrica es cada vez mayor: TDH, anorexia, bulimia, alguna categoría de retraso mental, entre otras¹⁸) disputa en la que cada vez más

¹⁷ Tal condición es necesaria: aquel individuo nucleador – normalmente denominado Madres quien puede imponer la norma, la prohibición, la ley; a partir de eso se torna imposible. La aceptación inconciente de tal prohibición ha de obligar que el infante quede en condición de invalidez y tenga que salir a establecer el lazo social.

¹⁸ Aunque se pueden interpretar estos síntomas contemporáneos de otra manera. Sontag (2004) plantea que esos malestares son metáforas en medio de la soledad de la gente

los maestros tienden a perder pues ya no son reconocidos como figuras significativas; y los padres a no tener control sobre sus hijos (es conocida la reglamentación que, cada vez más y de manera menos soterrada, legisla el Estado al respecto de las relaciones familiares y que, opuestamente, se ve en los maltratos a los infantes), espacio que ha venido ganando la medicina con el costo de patologiza a los infantes y las relaciones que ellos y con ellos se implementan..

De allí que empiezan a aparecer opciones 'novedosas': instrucción corta, ágil, virtual: el tiempo es oro. No es gratuito que cada vez más el Estado propende por 'computarizar' las escuelas y que ofrezca esos aparatos a precios módicos. La disculpa es el progreso y la conexión con el mundo y menos con los vecinos!).

Resultado de eso, es paradójico, los infantes, con ayuda del Estado¹⁹ logran pasar (independiente de sus logros cognitivos, emocionales, afectivos o éticos²⁰), en número cada vez más alto, al siguiente nivel²¹: la secundaria.

La secundaria está dada históricamente para aquellos que no son niños en una doble acepción: ya no están en la escuela (aspecto de lo cognitivo) y ya confrontan las normas (aspecto de lo emotivo) y pueden empezar, sin muchas reticencias afectivas y sociales, las relaciones laborales. Así, este nivel es para que accedan los denominados adolescentes (noción reciente en la historia) a continuar su proceso

¹⁹ En los actuales momentos las escuelas especiales – para niños con algún déficit cognitivo- se acabaron; adicional, por decreto no puede reprobado más del 5% de la población estudiantil de una institución educativa básica o media.

²⁰ Dado el sobredimensionamiento de lo racional – analítico o instrumental y que se traduce como lo cognitivo -, que se visualiza en lo laboral, esto es lo que, teóricamente, se evalúa; de allí la 'ganancia' de las materias, independiente de los otros 'costos' sociales.

²¹ Si no lo hace, las causas son imputables a los padres, negligencia, por ejemplo; o a los maestros por su poca capacitación, por ejemplo; o al niño, por deficiencia mental, por perezoso, porque no hace lo que el maestro, preocupado por su bien, le exige, por ejemplo.

de aprendizaje (algunos de los cuales terminan allí su capacitación laboral. Ese es el fin de todas las instituciones de carácter técnico).

Y es para estos que se agudizan las estrategias didácticas en pos de la optimización de la labor educativa con vistas a lo laboral: por un lado reforzar la norma cuyos cimientos recibieron en la familia o en la escuela (aunque cada vez con menos intensidad dado el papel y los ofrecimientos de los medios de comunicación masivos); por otro, introducirlos en una actividad productiva con base en una información más especializada, pero con poca complejidad; por ultimo, prepararlos que aspiren a ingresar al tercer escalón educativo, a la postsecundaria, no solo a la universidad.

Las estrategias educativas, cada vez más centradas en lo útil - medido en la posibilidad productiva-, en los medios y en los iconos visuales (imágenes en movimiento), se configuran alrededor del carácter selectivo: solo han de pasar al siguiente nivel los más capaces, - capacidad medida en información, esto es, en datos memorísticos con base en los textos guía, característica claramente cruzada por factores socioeconómicos. De hecho, ingresan a la universidad quienes tienen capacidad económica o que pasan el examen de admisión (que, para buena parte de los jóvenes implica realizar cursos adicionales que los preparen para ello: los centros de preparación para las pruebas del Estado y los exámenes de admisión. Estos cursos por lo general se dan antes de tales pruebas).

Adicional a ello, los procesos educativos en las instituciones de secundaria en nuestro medio se estructuran alrededor del Proyecto Educativo Institucional (avalado por la ley 30 del Ministerio de Educación Nacional de Colombia). Tal

proyecto, además de pretender incluir a la familia en la institución, intenta, de manera confusa, que los jóvenes sigan creyendo que son independientes, que tienen libertad pero que dependen tanto del maestro como de los padres y los compañeros, no afectiva, sino intelectualmente (las emociones y los afectos, de eso se trata la racionalidad que se implementa en las instituciones escolares, deben ser controladas, no manifiestas; si se lo hace se lo debe hacer alrededor del dolor – para que intervenga el médico – o la angustia – espacio para el psicólogo o el psiquiatra-); así mismo, que los padres se involucren más con la institución que, es el supuesto, debe tener más en cuenta la comunidad y el contexto para ser más pertinentes con lo que la educación pretende (que, se insiste, está medida por patrones productivos o de dinámicas disciplinares, en términos de la disciplina como control del cuerpo con referencia a un patrón social asumido ideal, ya no con base en el pecado sino en la productividad), en lo que se llama preparación para el futuro de los jóvenes a partir de conocimientos útiles, es decir, que se les pueda traducir en objetos, intervenciones y control a partir de la dinámica de algunos aspectos tecno - burocráticos (Formación por Competencias – Fernández & Quiroz-).

De lo anterior, lo teórico y lo conceptual se ha vuelto fútil, sin utilidad aparente por lo tanto no desarrollado, poco exigido lo que se traduce como un estorbo o un relleno que, incluso en las universidades, cada vez se pierde más (en lo denominado 'teórico' se asume todo lo discursivo y no solo implica lo social, también lo denominado natural – manera taxonómica de dividir el mundo implementado desde los griegos con su Physis y su nomos-: todo el discurso científico es teórico, aspecto que en nuestro medio es difícil de ser entendido dada la fascinación por lo técnico-instrumental característico de lo empírico que ejerce tal obnubilación que impide la racionalidad analítica).

No obstante, y a pesar de las aparentes buenas intenciones de las reformas educativas, la institución escolar está en crisis, tiene el rumbo perdido frente a sus propósitos fundantes, tanto para los infantes como para los adolescentes. De eso que no es gratuito el bajo nivel formativo e informativo de los maestros – a la par de sus bajos salarios-; la deserción escolar galopante; el aumento, en esa misma proporción, de instituciones de validación, de educación virtual y de programas técnico-instrumentales, similares al SENA.

Se trata que, bajo la batuta de los medios de comunicación quienes están formando en lo básico, los jóvenes de hoy (entre quienes se pueden incluir personas de las mas disímiles edades) quieran resultados concretos, útiles, rápidos con el fin de acceder a lo ofrecido vía electrónica: objetos que dan la ilusión, ya se dijo, de haber salido adelante, de no ser menos que nadie.

En efecto. Es en el plano de lo formativo donde se evidencia con mayor claridad e impacto el papel de los medios de comunicación masivos y en lo que se incluye Internet, medio informativo que se toma todas las instituciones, dinámica avalada y propuesta por los mismos Estados con la disculpa de estar cada vez más a tono de lo moderno y que mediante esa estrategia se puede descontar terreno frente a la metrópoli; adicional, que el país pueda estar conectado al mundo globalizado para que no lo deje la historia²²). Estos medios ofrecen todo y nadie les exige nada (excepto, quizá, por protestas aisladas de algunas personas llenas de buenas

²² Nota: no se trata de rechazar o no utilizar los medios, se aclara; pero justo se trata de utilizarlos y no de estar a disposición de ellos y los intereses que hay detrás. La información que circula tiene intenciones y los aparatos fascinan. Eso es lo que hay que enfrentar y confrontar especialmente a los jóvenes escolares.

intenciones: los llamados Defensores de los lectores, televidentes, radioescuchas): la única condición es comprar a los pautaadores. *Business are business*.

Estos medios han obligado, soterradamente y a partir de los ofrecimientos, a que los establecimientos educativos dependan en gran medida de ellos (como instrumentos didácticos en una no muy clara relación dada la poca interrogación y la cada vez mas clara instrumentalización de la docencia) ya que las imágenes son impactantes y de fácil asimilación: los jóvenes hoy exigen estrategias audiovisuales, videos para todo o conversaciones banales (buena muestra son las emisoras de música 'moderna').

Sin embargo, el impacto y las consecuencias son diferentes a las bien intencionadas por los maestros ya que en tales medios lo que circula es información cargada de aspectos ideológicos en dirección de la reproducción social de los valores dominantes (básicamente en la idea darwiniana de los más aptos): ofrecen y solo hay que consumir; a la escuela se le exige más de lo que se debería en los actuales momentos y recibe muy poco. Esto tiene el aditamento que la institución tiene que evaluar y ser evaluada para avalar a ese que está sentado en el pupitre recibiendo información y tal evaluación depende de factores cada vez más económicos de acuerdo a la política internacional que claramente esta dominada por la metrópoli.

El proceso es seguido de cerca por la dirigencia del Estado y por la denominada sociedad civil (a más de las comunidades que demandan y protestan), estructuras ambas que dependen de los estratos socioeconómicos altos, que no solo financian sino que dan direccionalidad y exigen resultados concretos, precisos y especialmente útiles, en términos que cada estudiante que egresa (o pasa a un

siguiente nivel) debe estar preparado en dirección de la productividad: ya no se pueden enseñar cosas inútiles; se trata de información necesaria, lo que 'toque' al estudiante en lo cotidiano!.

Solo esporádicamente algún padre o madre se apersona y enfrenta no la institución sino a un representante de ella, casi siempre el maestro, en términos no del sesgo ideológico sino en tanto que los resultados del hijo: porque fue sancionado por tal o cual motivo o porque 'perdió' tal o cual asignatura o el año escolar. En este último caso, hay coincidencia con el Estado que lo mide en términos de costos económicos: es demasiada la inversión para que ese estudiante no se le promueva al curso siguiente.

Así, la dinámica escolar ha caído en una trampa que, por supuesto, no ha interrogado. Retoma los mismos instrumentos de los Medios como parafernalia y hace el mismo ofrecimiento (cada uno es artífice de su propia vida y conocimiento, es libre de elegir, por ejemplo, y en lo que respecta a lo que debe saber, puede escoger que, cómo y cuando), ofrecimiento a todas luces imposible de cumplir; no obstante, a diferencia de otras estructuras educativas, debe hacer exigencias a quienes a sus aulas ingresan (porque el Estado y la sociedad también se las hace), aspecto que entra en contradicción con los educandos que esperan recibir y no dar o dar lo que ellos decidan: es el juego de los mass media!. Tal ofrecimiento, el ser artífice del propio conocimiento, es lo que funda las denominadas *Didácticas Activas*

Una gran diferencia adicional: los medios de comunicación y como la escuela tienen un origen y un rumbo diferente y preciso aunque, como se insinúa, se entrecruzan

cayendo la segunda, dado su escaso ofrecimiento y sus obligaciones especialmente cognitivas, en la crisis y el marasmo actual.

De acuerdo al párrafo anterior, no es gratuito el auge notorio que tiene hoy la educación virtual, estrategia donde se refuerza la noción de que cada uno puede elegir la dirección que mas le convenga para su vida. Esto tiene el costo de agudizar la crisis, aun más, del lazo social (ya de por si traumatizado por efectos de la reconfiguración de la familia nuclear, la ausencia del padre, la necesidad de laborar por fuera del hogar de la madre cabeza de familia; de allí la imposibilidad que, en ese hogar con figuras de autoridad ausentes, aparezca la *económica* griega: ese No tan necesario para fundar los afectos, para fundar los hogares, para sostener el grupo social.

Lo anterior sin contar con que tales estrategias solo alcanzan a formar, en lo máximo – con contadas excepciones-, eruditos o personas con información de ultima generación, con habilidad manual y monoespecializados dado que la educación (como genérico), especialmente la formación en el conocimiento²³, solo se establece en el cara a cara entre los participantes y no vía electrónica La denominada ‘sociedad del conocimiento’ – aquella basada en la libre circulación de la información y sin ningún rigor, pues excepciona, elimina la evaluación – es una falacia: solo existe la ilusión de liberación de la evaluación como control (entendido a partir de la obligación de cada participante de argumentar, como criterio de validación, lo actuado y dicho e incluye su critica y la lectura del contexto lo que

²³ La formación se da independiente de la estrategia didáctica que se implemente; acá lo que se puede enfrentar es la intencionalidad de ella: o refuerza el lazo social y en ello la solidaridad o se pone en crisis tal lazo y en ello el individualismo con el malestar emergente (nombremos solo dos: la angustia y la soledad)

implica una posición ética; tal criterio es condición sine qua non de la construcción del conocimiento-). Internet libera de esa condición, descontextualiza y exime de la argumentación.

De allí que sea una ilusión que atrae, fascinación que es cercana – es paradójico – al hacer instrumental. Podría pensarse que en vez de sociedad de conocimiento, es la sociedad del ruido por la dificultad de discernir, en el atisgue del volumen de información circulante, de lo que es válido o correcto, incluso que es lo verdadero, bajo los cánones que la ciencia utiliza para validar su propio discurso.

De eso que, las didácticas activas (aquellas para niños – ABPs, mapas conceptuales, proyectos de aula - y aquellas para trabajadores – estudio de casos, formación por competencias-), aquellas donde el individuo se cree artífice de su propio conocimiento y formación, a partir de la búsqueda de esa información que circula libremente, genera los mismos escollos que las didácticas tradicionales en donde la fuente de información era el maestro (que al menos podía ser confrontado). Tales escollos pueden ser aun más críticos y preocupantes dada la ilusión, a partir de lo consultado, de ser cada uno en si mismo y ser independiente pues puede acceder y acceder a lo que quiere sin filtros. Tal ilusión agudiza la crisis del lazo social evidenciado, ya se ha dicho, en los malestares contemporáneos (Al respecto, Sontag – 2004 – hace un importante análisis al respecto del cáncer y el sida).

Adicionalmente se agudiza la inestabilidad de la figura del maestro pues la información circula libremente y este, el maestro, se torna ‘cada vez es menos necesario’ y a veces prescindible y/o se le puede condicionar, aun más, en su labor,

ya de por sí problematizada dado que ya su labor formativa, como reemplazo del padre, en términos de lo normativo, quedó relegada dada la priorización de lo cognitivo, lo informativo y lo instrumental, esto es, ya el maestro ayuda cada vez menos a la inserción a lo social al infante; solo, y cada vez más nítido, lo introduce en la denominada información científica, con claro enfoque formativo-laboral en un juego de transposición didáctica no siempre conciente dado que es tal el volumen de la información que el maestro – incluso en la universidad – se está limitando al texto guía y lo reproduce, de manera fiel, en el tablero (algunos estudiantes, a veces, tienen datos más actualizados y confrontan tal información para malestar de todos!).

A partir de lo anterior, ya no está el maestro que en la tribuna (la pizarra) diga la verdad (que al menos pueda ser confrontada aunque sea excepcionalmente), como tampoco quien recibe la información para repetirla lo más fiel posible con el fin de ser habilitado – avalado en lo informativo - (según los parámetros de aquel que da la orden tras el mandato del Estado); lo que existe es un juego transpositivo perverso dados los pocos filtros que existen (o que están dispuestos a asumir los docentes): la verdad está en Internet.

Así, dado el poco tamiz en la red, se magnifica el volumen de tal información lo que atosiga a aquel que accesa y accede y cada vez más eso se lo torna significativo (por facilidad, incapacidad o atosigue), por lo tanto, por omisión, se lo hace verdadero, valedero o correcto. De allí que aparecen las revistas de ‘ciencia popular’ (por ejemplo, Conozca Más o Muy Interesante o Discovery) que, en última instancia, traducen los datos con base en imágenes, dibujos, fotografías y resúmenes información que, no es secreto, está plagada de no solo sesgos ideológicos, sino de

inconsistencias conceptuales pero que permiten la creencia colectiva de que ahora si el conocimiento está democratizado, al alcance de todos y que la sociedad tiene un sustrato racional, analítico y científico.

De ello, los estudiantes (cada vez más dependientes de imágenes e iconos, cada vez menos lectores cada vez mas independientes del maestro) tienen reforzada la ilusión de ser los artífices de su propio conocimiento puesto que la revista tampoco pone condiciones: es la libertad de aquel que demanda lo que está en juego; son los mass media los que forman (en lo cognitivo y en lo óptico) y nadie lo discute y nadie ni a nadie se le hace reclamo, no hay porqué: los medios generan la ilusión de estar bien informado, actualizado y cerca del ideal científico (en la lectura adocenada a la que estamos acostumbrados como grupo social ya que hemos mitificado, a nivel de lo religioso, tal discurso que, en sus orígenes, pretendía justamente enfrentar la verdad) con lo que ya puede opinar (doxa) y desde eso sentirse libre. Ya no se trata de la relación argumentativa ni de la resistencia a la frustración (epísteme) - dos condiciones características y obligatorias del discurso racional analítico que era el *ideal* burgués-, sino de la repetición fiel de lo aparecido en la revista, la televisión por cable o la red.

Ahora bien, si tales estrategias están implementadas para que los estudiantes de primaria (niños, aquellos humanos plagados de signos) o secundaria (aquellos humanos que confrontan la ley y a los cuales cada vez menos se les acompaña por parte de padres y maestros; aquellos que están obligados, sin tiempo ni límites precisos, a permanecer en esa denominación dada la ausencia del rito de paso), en dirección de la defensa de la individualidad y la esperanza de autonomía y desde eso se les eduque de acuerdo al un ideal nunca nombrado y caigan en el campo de

la producción con la ilusión de ser alguien en la vida, que puede salir adelante y desde eso sentirse libre a partir del manejo de información erudita – cuando más en el sueño de la llamada ‘formación integral’ -, debemos preguntarnos porque esa misma estrategia se implementa en otro nivel educativo, la universidad, cuando tiene intereses, orígenes, funciones y didácticas diferentes.

Interrogar y enfrentar lo anterior implica, de nuevo mirar lo social y su transformación en dependencia de lo económico, no en el sentido griego, sino en el burgués; adicional reconocer el fracaso escolar en lo formativo (como refuerzo de valores sociales, no solo individuales, que permiten que el grupo permanezca con menos malestar) de los niveles anteriores a la ‘educación superior’, instancia, ya se planteará, que se le configuró no para la dar habilitación en lo cognitivo o técnico instrumental (profesionalización), sino para reemplazar, racionalmente, el rito de paso dada la inexistencia del mito que lo avale, a partir del malestar intelectual – para la inquietud de si – Foucault 1987) y no físico tal como ocurre en aquellas sociedades que aun tienen y practican tal rito.

3.- Una mirada a la Universidad

La institución universitaria, conectada en las últimas centurias a la escuela, tiene otras intenciones, propósitos y funciones diferentes a las que tradicionalmente aparecen en los textos que reflexionan sobre ella. Igual, no es una institución que siempre ha sido reivindicada por las comunidades; como tampoco ha estado ligada indisolublemente a la ciencia (ni siquiera en su carácter instrumental), ni siempre ha dado la habilitación, como capacitación, en el campo laboral y/o productivo a quienes allí ingresan y logran egresar; parece que tampoco ha sido una institución de carácter oficial (dominada y ofrecida por la clase en el poder, es decir, que controla el Estado) aunque si ha necesitado – y enfrentado - el aval de otras instancias, tal la iglesia (de allí viene el problema de la autonomía universitaria que algunos reivindican como aislamiento o no rendimiento de cuentas).

Por el contrario, es una agremiación de quienes están interesados en y por el saber: *profesores* y discípulos, los apasionados por el conocer y el explicar o sea los estudiantes –*studium*-; de igual forma, no ha sido nunca abierta al ‘pueblo’, ese genérico, sino que tiene criterios de selección precisos (unos en la denominada universidad medieval, otros en la denominada moderna o burguesa, sea temprana – liberal - o contemporánea – neoliberal-), de allí que sea un lugar para elites (connotación que, a diferencia de la creencia de aquellos que alcanzan ese nivel, no da privilegios, sino responsabilidades en lo social y, muy especialmente, en lo individual, no como la posibilidad de ascender socialmente, que es una contingencia, sino en la posibilidad y necesidad de ser adulto.

En efecto. La función primera y no nombrada, aunque insinuada de forma ambigua, de la universidad parece que tiene que ver con las sociedades carentes de mitos (en términos de creencia en entidades trascendentes y no humanas, es decir que conectan con un más allá especialmente para dar cuenta del origen del grupo como nación, y de la muerte de cada quien), y que hoy se las asocia con la industrialización, lo que la ubica, en buena medida, en el plano de las relaciones emotivas²⁴ controladas, al menos es el sueño moderno, por la razón analítica, razón que se ha sobredimensionado y que, es la propuesta del escrito, en los últimos años ha fracasado.

En las próximas paginas se intentará desarrollar la premisa según la cual la universidad fue (y debe seguir siendo) un lugar para, de manera lenta (y no por eso menos molesta o dolorosa), establecer y marcar el paso (en ausencia de mito) de unos muchachos que acceden a tal institución, a la adultez (recibir y dar aval con las consecuencias que eso conlleva); a la par, y no mas importante, prepararlos para la productividad (ser habilitados), aunque en nuestra naciones, más por desconocimiento y no interrogación, se ha priorizado lo segundo por el sobredimensionamiento de lo económico (en sentido burgués), en detrimento del lazo social y cuyos costos afectivos y emocionales son por todos conocidos o sufridos, costos que marcan el cuerpo y las relaciones que se implementan.

²⁴ Lo que no coincide para nada con la sobreprotección cada vez más presente en algunas instituciones universitarias pues 'cada vez llegan más jóvenes a la universidad' -como si el problema fuese etéreo – y cuyo nivel de exigencia va en decrecimiento en relación inversa con el aumento de las calificaciones; ni con el movimiento denominado 'formación integral' – en la que la mayor parte de la responsabilidad se asigna a los profesores de ciencias sociales pero los de las ciencias dura 'no saben nada de eso', en una muy confusa relación y división entre la muy griega división de lo 'social' y lo 'natural'

3.1.- Una lectura de su génesis

Las sociedades, se ha dicho ya, intentan permanecer en la historia y para eso deben buscar estrategias de reproducirse como tales. Así mismo, que los grupos sociales hacen taxonomías tanto externas (para los grupos extraños que se deben referenciar con relación al propio), como internas (por ejemplo, hombres – mujeres, niños – adultos lo que les facilita ejercer un control social, aspecto no necesariamente conciente y que, las más de las veces, se asumen como un proceso ‘natural’ y aceptado per se). Para esto, establecen mitos que los sustentan; como también ritos que bajo ciertas circunstancias permiten escenificar los mitos, que dan validez a las acciones o actos, para realizar ciertas promociones o asignar responsabilidades a sus integrantes.

Así, todos los grupos sociales tienen criterios de exclusión interna: las mujeres, por ejemplo, son tratadas de manera diferente a los varones bajo ciertas condiciones (en las sociedades industrializadas a esto se le denomina ‘exclusión por género’) y eso se lo justifica a partir de un mito particular. Para el caso de los niños, también tratados de manera diferente, hay reglas que se imponen para aceptarlos en la adultez, estado que se asume, no necesariamente nombrado pero si señalado, como ideal social.

En las grupos ‘menos complejas’ (sociedades no industrializadas), aún hoy existen los denominados ritos de paso para tal promoción: acciones mediante las cuales los adultos del grupo marcan el ingreso de los infantes (cuyas características son la dependencia alimentaría y afectiva) a la adultez, es decir, como integrantes del grupo plenos de responsabilidades para con la comunidad. Esas acciones son preparadas y sostenidas en un mito; por lo general son dolorosas (cuando menos molestas pues no implican necesariamente una mutilación), pero no traumáticas

dado el alegre acompañamiento grupal; a partir de la superación de tal prueba, los infantes empiezan a ser hombres o mujeres adultos (aunque hay diferencias de género) y pueden acceder al matrimonio para la construcción de un hogar (en la connotación de la económica griega).

En las sociedades 'modernas' (especialmente las cristianas) tal dinámica es inexistente dada la carencia del mito; o es notoriamente diferente ya que la creencia tiene diluida la eficacia simbólica (por su interrogación) por lo tanto no creída de manera íntegra, esto es, solo utilizada de manera coyuntural para momentos de peligro mortal; los ritos desaparecieron y quedan solo patéticos remedos (la fiesta de 15 para las niñas, por ejemplo) lo que implica que los infantes quedan a la deriva afectiva, tal se puede entender la denominada adolescencia; a la par con el abandono del rito, se prioriza lo racional analítico (el denominado intelecto) que desemboca en lo productivo: de allí vienen las escuelas inicialmente, es paradójico, concebidas para reemplazar al padre en lo normativo.

No obstante, emerge una pregunta que debe preocupar a la sociedad por las implicaciones que tiene el abandono del mito fundante y su escenificación (como rito de paso) y los costos sociales de eso: ¿cuando pueden los infantes abandonar la niñez e insertarse en el mundo adulto, no solo en lo productivo y lo reproductivo, es decir, sin quedar en la deriva afectiva?

Para enfrentar tal pregunta, se hace necesario una aclaración rápida: la adultez no está en relación uno a uno con la productividad (como labor remunerada) ni con la reproductividad (la relación coital y/o la perpetuación de la especie), sino con el NO social, lo que tiene que ver con la Ley (la económica griega) (Foucault, 1984) y con la imposibilidad de seducirla o violarla en beneficio propio so pena de sentir la culpa,

algo que no necesariamente es conciente; además, a nivel de los costos sociales, la inexistencia de ese NO esta relacionada con el nivel de violencia y agresión – dada la inexistencia de limites y el no reconocimiento del otro como un par, un igual -, y con el sufrimiento individual – en tanto no se encuentra o no se reconoce al otro como un igual que le sirva de apoyo, de *soporte* en las relaciones que se implementan.

También está conectada con la problemática generada en tanto la reconfiguración y reproducción del grupo, esto es, con la posibilidad de desaparición de él – no de sus integrantes, sino de sus producciones reales, imaginarias o simbólicas sobre las cuales se puedan adherir sus integrantes - dado que sus valores empiezan a ser extraños y en ello confrontados en la misma acción sin necesidad de ser interrogados.

De lo anterior, puede decirse que las comunidades, en estas sociedades, no necesariamente enfrentan su vida desde la lógica lineal ni razón analítica ni instrumental, ni desde el plano de lo conciente –aspecto tan reclamado en las escuelas - sino desde la acción misma en la cual mezclan de manera utilitaria los objetos, lo instrumental, -ahora denominado lo técnico - y lo religioso para momentos de peligro real o imaginario, lo que hace que aparezcan constantemente actos mágicos que no se arraigan en un mito pues no existe.

Ese desarraigo social es, de alguna manera, lo que llaman los sociólogos y economistas Globalización – que no solo es económica o solo implica la ruptura de fronteras geográficas en tanto que país; es ante todo la perdida de limites de los

grupos expuestos (como nación)²⁵ dado que pierden, cuando mínimo, los referentes internos que tienen que ver con el mito de origen que les da identidad como grupo y permite que sus integrantes puedan tener un proceso de identificación, lo que resulta no solo en la reproducción social, sino individual ²⁶; como también los límites externos, es decir, las referencias con los grupos extraños; esto explica, de alguna manera, el porque el deseo de nuestros habitantes de querer ser como el extranjero o la fascinación que ellos causan.

La respuesta a la pregunta, formulada varios párrafos atrás, remite a la historia pues trasciende la sociedad burguesa y se ancla en el cristianismo medieval²⁷, especialmente en su versión paulista, (la Epístola a los Corintios de san Pablo es todo un tratado de educación sexual pues implica un régimen de las pasiones, esto es, es una serie de regulaciones frente al cuerpo que se lo torna prohibido y solo puede ser sede de mortificaciones, condición para la salvación, en tanto que liberación, del alma dado que el primero es una cárcel y sede del pecado concupiscente, lo que es asociado a la carne, en alusión sutil a la mujer). Esta lectura es agudizada luego por san Agustín en 'Mis confesiones' (1993) y actualizada por Tomás de Aquino, justo uno de los fundadores de la institución universitaria.

²⁵ Una muestra de globalización cultural – que tiene una dinámica un poco diferente de la económica - se evidencia cuando el cristianismo borró con la evangelización el mito de origen de los grupos invadidos. De allí pueden aparecer los sincretismos que molestan a los jerarcas de la iglesia católica.

²⁶ En los últimos tiempos, en nuestro país se ha visibilizado algo oculto: la violencia contra los infantes, violencia que pretende enfrentarse con medidas represivas y carcelarias cuando la dinámica tiene que ser, justamente educativa, aunque no necesariamente escolar.

²⁷ El cristianismo ha sobrevivido a tres modos de producción: esclavismo, feudalismo y capitalismo; así mismo se torna discurso dominante durante el feudalismo, incluso lo avala.

Tal prohibición, que aún pesa sobre el cuerpo, ha marcado el rumbo de las relaciones entre los habitantes del mundo cristiano, especialmente en los varones (la mujer solo es mirada como fuente de placer, lo que traduce pecado, o como madre). De ello, y visible en la lectura agustiniana, que los muchachos que no tienen claridad sobre el paso a la adultez (y posiblemente ni la quieran), ni se miran – ni son mirados- como niños (ya en su cuerpo palpita la carne y el deseo, lo que se evidencia en lo orgánico) y conforman bandas de insoportables para darse sostén en lo individual y lo colectivo (en palabras de Agustín: se tornen la perdición de la sociedad) puesto que no tienen la configuración para ser niños (y su organismo evidencia marcadores que fueron significativos, en otros momentos, para la sociedad), y en eso no son tratados como tales, pero no hay claridad de elementos para la asunción de las responsabilidades de adulto ni quien los guíe en esa dirección, (excepto, quizá, por la posibilidad de acceder a las delicias de los placeres carnales, de tener una relación coital con uno u otro sexo de manera oculta, oscura, a escondidas y plenas de culpas y asociada al menosprecio por la mujer - dado que tienen su marcaje orgánico, razón posiblemente necesaria pero no suficiente) dada la prohibición manifiesta de los ritos de paso (que en la tradición griega, implicaba ‘posesión carnal’).

De allí que los muchachos (que no tienen que trabajar pues tienen su parentela que los sostiene) se sientan y estén a la deriva y tengan que conformar grupos de apoyo entre pares dada la inexistencia de acompañantes: los guías o maestros que los introducían a lo social a partir del establecimiento de límites, como régimen de las pasiones, (esto es bastante gráfico en el texto de Eco, ‘El nombre de la rosa’), excepto por parte de aquellos cuyos padres podían asumir los costos de esa

educación, valga decir, los hijos de los señores esclavistas - en su momento –, los nobles o los señores feudales, posteriormente, luego por los burgueses.

Para el resto de los muchachos o bien continuaban con el rito (sin el mito tranquilizador, por lo tanto ejercido de manera instrumental y por ello expuesto a la culpa), cosa bastante poco documentada a nivel histórico; o bien era labor de los padres a partir de la enseñanza de un oficio (aspecto también necesario pero no suficiente), y su complicidad en las visitas a las mujeres que los introducían a las delicias del sexo. De hecho, restos de tal complicidad, para ellos, aun existe.

La enseñanza del arte o del oficio, y la inculcación de límites, por parte del padre existió hasta bien entrado el siglo XVII, cuando la revolución industrial obliga al cambio y/o reconfiguración de algunas de las dinámicas de las relaciones entre padres e hijos y de niños y adultos. De eso que aparecen las escuelas (instituciones que no cobijaban aún a los ‘insoportables’, denominación agustiniana que hoy acompaña a esos desubicados, aunque con otras connotaciones de acuerdo a los hábitos de consumo) lo que puso en crisis los valores ónticos, cosa más dramatizada en años posteriores en los cuales, debido a la ausencia de un mito sustentador y de acompañamiento²⁸.

Es allí donde surge, a partir de la reconfiguración de los muchachos (y en los cuales se empiezan a incluir las mujeres), lo denominado ‘adolescencia’, en sus diferentes vertientes establecidas por edades, como aquel segmento de la población a la que

²⁸ Y agudizada en el siglo XX, por la violencia generada con otros y consigo mismos en un borramiento del lazo social evidente, malestar social que intenta ser *tratado*, desde el mismo Estado, por otros profesionales no docentes que paulatinamente dictan normas de relaciones entre padres e hijos y docentes y alumnos; de hecho, cuando esto no alcanza ser controlado, entra en juego la nueva arma social: la medicalización.

no se le trata como 'niños' (dependientes en lo afectivo y en lo económico; plagados de signos; que no confrontan la norma y en ello son protegidos en lo básico, aunque para la época del surgimiento de la escuela se les asumía adultos en miniatura, o 'potenciales adultos'), pero tampoco 'adultos' y desde eso no podían asumir, desde la lectura griega, ni la cremística (en tanto consecución de objetos) ni, especialmente, la económica (oikos, nomos, la ley de la casa), por lo tanto no podían imponer la norma a otros como dependientes, es decir no estructuraban un hogar, ni se les permitía hacerlo aunque si podían ser reproductivos y productivos, especialmente en los estratos bajos de las poblaciones.

Por eso, aún hoy, nadie confía en ellos para delegarles responsabilidades sociales; incluso se les ubica en un insoportable no ser lo uno ni lo otro, enfermedad que, al decir de los psicólogos, se cura con la edad²⁹ (en el supuesto, bastante alejado de la realidad, que la adultez es un problema etéreo o legal en tanto que un documento dado por el Estado), aspecto que cada vez se le liga menos con el No social y si con el consumo.

Pero ¿que pasó entre el siglo IV y el siglo XIII³⁰ con los muchachos, hoy llamados adolescentes? Debemos decir que la noción de púber es trascendida pues ya no es problema de marcadores orgánicos –espermarca, menarca-, dado que tales

²⁹ Planteamiento cuestionable, especialmente en las sociedades fundadas en el objeto.

³⁰ Se asume a partir de la prohibición abierta del cuerpo que Agustín retoma de Pablo; no obstante podemos asumir que el muchacho, desde mucho antes, especialmente a los de estratos bajos se les asumía como posibilidad de hacer parte de la soldadesca para atacar o defender, en las guerras romanas, en contra de los bárbaros y viceversa.

marcadores perdieron sentido a partir de la prohibición del cuerpo y la pérdida de los ritos de paso³¹.

Y es aquí donde se puede ver una de las posibles razones de la universidad y su función social: no solo preparar (habilitar) elites productivas racionalmente, es decir, con base en la razón analítica y/o instrumental (de manera democrática, en la concepción burguesa), sino para dar el aval de adulto al muchacho en ausencia de ritos de paso. Este aval implica generar un malestar (en tanto se le obliga a abandonar el estado de indefensión y comodidad del niño), no desde lo físico, sino desde la razón misma para que se inserten más allá de lo productivo y lo reproductivo, en los límites del NO social y el grupo pueda permanecer en tanto el lazo sostenido que es, en última instancia, la labor de los mayores y para esto es que son importantes.

Tal forma racional, lo hemos de ver, paulatinamente fue abandonando el sustrato fundante de lo social tal el lazo (que se configura a través de los mitos, las emociones y los afectos y se visualiza a partir de la responsabilidad en las acciones, el respeto por el par y el reconocimiento del otro como válido en la conversación, lo que implica un marcado *Limite* en las relaciones, tal se puede colegir de la ética griega), para ubicarse, cada vez con mayor claridad en la crematística, muy por fuera de la económica, en lo que hoy se denomina profesionalización, característica de unos de los tipos de universidad burguesa, denominada napoleónica³².

³¹ Recordemos que los ritos de paso, en casi todas las sociedades que aun lo conservan, tienen que ver con lo sexual; en el caso de los griegos tenía que ver con el paso de la sustancia masculina del adulto al muchacho, aspecto marcado por el régimen de los placeres, al decir de Foucault (1993)

³² Hoy reivindicada, en su vertiente instrumental, por el neoliberalismo.

Sin embargo, no sobra decir que esa forma racional no era para todos los muchachos. La mayoría de ellos, especialmente de los estratos bajos de esas poblaciones (aquellas marcadas en el esclavismo – mezcla de cristianismo y paganismo- y posterior en el feudalismo – básicamente cristiano), tenían otras funciones para acceder al régimen de las pasiones. Si bien podía ser educados por sus padres en un arte u oficio (así como para los otros había tutores), hubo un tercer espacio que fue tomado por los feudos o las ciudades – estado, con la aprobación de la ya muy poderosa iglesia: la guerra.

Recordemos que Occidente ha estado signado no solo por el cristianismo, sino por Roma. Esta ciudad - estado imperial tenía rumbos marcados para sus ciudadanos y para los bárbaros con base en las costumbres (*mores*) y el Derecho. De eso que para sostener esa política invasora necesitaba los muchachos a los cuales enlistaba en la soldadesca (asociación particular que tiene régimen especial para el cuerpo: la disciplina, la defensa del status quo y, en ultimas, el honor de morir por la patria), especialmente los de estratos bajos.

La dinámica se configura a partir de la misma Biblia, con Pablo de Tarso, el militar convertido en apóstol, y la iglesia, con el mundano y luego monje Agustín, tiempo después. Ambos se ubican en el esclavismo, modo de producción que domina en Europa hasta la casi desintegración total del Imperio Romano; solo después del año 800 d.C. (lo que cobija a Tomas de Aquino), cuando la iglesia (que ya ha hecho la evangelización, ayudada por las armas y los pactos políticos, de buena parte de los pueblos bárbaros), empieza a avalar a los monarcas en una fusión con el poder político que aún hoy permanece y que, en sus comienzos, da origen al feudalismo y cuyo discurso sustentador era justamente el cristianismo. Si bien hay algunos

hechos que pueden ser nombrados (por ejemplo la reforma gregoriana), solo señalaremos que en esa época hay marcados influjos de otras naciones en lo denominado occidente, tal los árabes y los mongoles con las invasiones de los Hunos, lo que da un nuevo cariz (dado el cruce de imaginarios religiosos y de saberes) a tal continente (especialmente en el conocimiento de las matemáticas, la astronomía, en las practicas curativas y la filosofía; algunas de las cuales son retomadas por la universidad al unísono de la retórica y la gramática. Solo la teología queda incólume por la férrea defensa que de ella hace la iglesia, cuya muestra más conocida son las Cruzadas).

En el feudalismo se agudiza el régimen de los pasiones y entra en crisis la inquietud de si, dinámica marcada por, se dijo, el cristianismo e implica, adicional, desde estos tiempos estar marcado por la disciplina militar, dinámicas ambas asumidas a partir de aspectos negativos (la falta, el cuerpo pusilánime y el pecado); a partir de eso la vida se asume como susceptible de azote, castigo y sanción, en pos de la santidad, la virtud, la salud y el premio, en otras palabras, el ideal cristiano y militar³³.

Tal orden era válido para los muchachos en general: los ritos de paso se pierden en la historia y solo quedan restos sin eficacia simbólica pues lo ético (en términos del control con base en las relaciones entre pares, tal los anthropos griegos³⁴), desaparece y solo quedan los códigos, que regulan la Mores – costumbres-,

³³ Entre otras, hay poca diferencia pus la iglesia cristiana, organizada por Pablo, sigue un orden y una jerarquía estrictamente castrense.

³⁴ No sobra decir que el adulto griego – anthropos – tiene notorias y consistentes diferencias con el adulto burgués en tanto el primero es construcción de pares y el segundo solo es ideal y en ello no alcanzable. De allí que se puede proponer la alternativa de Sujeto. Al final de volverá a esto

retomados del Derecho Romano que la iglesia asume en su base y lo transforma en Derecho Canónico; ya en la sociedad laica ha de configurar lo Legal.

Tales relaciones, se insiste, evidencian la estructura de clase: no es la misma dinámica y asunción de roles y de disciplinas para los muchachos de la nobleza y los señores feudales que para los muchachos siervos de la gleba (incluso, para la naciente burguesía), cuya educación estaba centrada en el grupo familiar y cuyo acceso a la adultez estaba señalada por el rito (o la complicidad del padre) acompañado por el aprendizaje de una labor lo que no implica necesariamente el no social.

Ahora bien, es cierto que hay una época oscura no solo frente al cuerpo (cada vez más disciplinado, cada vez más mortificado) y al paso del niño al adulto (cada vez más cristianizado); solo hay referencias al respeto que los niños son adultos en miniatura y que conservan, en tanto que miniaturas, la inocencia y la candidez del que no sabe; y en general, los muchachos se (y los asumen) conflictivos y son preparados para la milicia, el sacerdocio, la burocracia, la servidumbre, entre otros, es decir para el trabajo olvidando, de paso el lazo social más allá de la ligazón eclesial.

También puede decirse que para los muchachos de clases dominantes la educación corría, gracias a los emolumentos dados por el padre, por cuenta de un maestro (que no instructor), conservando la relación uno a uno griega no ya como maestro – alumno, sino como profesor³⁵ - *discípulo* donde el primero enseña y *obliga* el control

³⁵ No es gratuito que profesor y profeta tengan la misma raíz: ambos son, de alguna forma, controladores de lo por venir: uno para lo social – aspecto marcado por la profecía que

y manejo del cuerpo y las pasiones – condición de adultez-, con base en la disciplina y la razón, aspecto que en el principio del nuevo milenio habría de cambiar no solo de forma sino de cantidad; y el segundo se asume seguidor en tanto aprende de aquel con el cual convive (la convivencia se conserva hasta bien entrado el segundo milenio aunque con prohibiciones tacitas y explicitas³⁶).

El cambio de denominación viene aparejado de una nueva relación tanto cualitativa como cuantitativa: un enseñante (licenciado, profesor), algunos estudiantes (discípulos), bajo la tutela de un *Docto* que han de conformar el *gremio universitas* (Gutiérrez, 2001); así mismo, se han de priorizar, en la nueva relación educativa, lo racional para hacer el marcaje de entrada a la adultez. Y esto es lo que propongo es la función primera de la universidad.

3.2.- La universitas y la universidad

La universidad, históricamente, ha sido un lugar para que accedan *muchachos*³⁷ a prepararse en la razón partir del dialogo, la discusión y la argumentación, es decir, mediante seminarios (basados en la mayéutica socrática o en el método analítico) quienes ingresan acceden a la posibilidad de la discusión argumentativa (discursiva, aspecto que se conserva de los griegos) con el fin no de defender una posición ideológica – aunque la incluye-, sino un lugar frente a si mismo, frente al otro y

generalmente esta ligada a fatalidades – y otro para lo individual que también está signado por el control a partir del malestar: se trata de control social o individual.

³⁶ A diferencia de los antiguos griegos, los muchachos – que se referencias varones – no pueden ser tocados por el adulto – referenciado también varón-; de allí que las disquisiciones griegas sobre el amor a los muchachos desaparecen y el paso de la sustancia viril queda prohibida. Es allí donde se funda la relación en lo racional caracterizado por su lentitud y por su creciente fracaso gracias a lo instrumental del proceso.

³⁷ A los muchachos, especialmente en Grecia, se les educaba también como elite pero eran poseídos por sus maestros como una marca de validación como adultos (poseer la sustancia masculina). Y esto no tiene nada que ver con los códigos morales que se utilizan posteriormente en el cristianismo en su vertiente paulista.

frente al saber. Para eso se hace necesario que el licenciado y el docto confronten, antes de dar el aval (no solo como habilitación, que es muy posterior en el tiempo – siglo XIX-), a aquel que ya (los) enfrenta y sabe o puede saber cual es su lugar en la relación y desde eso asume las consecuencias de su acciones o argumentaciones (*disputatio*).

Así, teóricamente, aquel que ingresa ‘muchacho’ debe salir de la institución como adulto, con responsabilidades sociales y afectivas. El marcaje desde las responsabilidades económicas o laborales, a partir de la habilidad manual, son cosas del siglo XIX y posterior a la gran crisis de la universidad medieval (Borrero Cabal 2001e), crisis que genera no solo los tipos de universidad hoy existentes, sino la institución tomada por la investigación, la ciencia, la crítica social y la universidad fundada en la profesionalización, aspectos estos característicos del capitalismo temprano en su ofrecimiento ‘demócrata’. Esto último ha facilitado cierta movilidad social y cuya financiación corre por cuenta del Estado como ofrecimiento político y cuya reivindicación es demandada por las comunidades como derecho.

Desde eso se puede proponer que la universidad medieval (en la actualidad muchísimo menos) se la utilizó para preparar a los muchachos en su inserción a la adultez en ausencia de ritos de paso a partir de:

- la *lectio* (lección inaugural desde la *cátedra*, en donde se revisaba el tema a tratar con elaboración del lector; a partir de ello daba una especie de resumen escrito – posible origen de los textos guía - si el tema lo ameritaba pero la cátedra era eminentemente oral, dicto, para que los estudiantes ‘copiaran’ si así lo deseaban pues era más importante que leyeran. Lo cierto es que el profesor debía tener elaboraciones propias para poder ser *Lector* y lo que da origen al *magíster dixit*, (lo

que el maestro dijo) y desemboca en la *magistralia*, algo olvidado y confundido en las últimas y actuales décadas); el lector también podía ser un discípulo (*cursiva*); al resto le tocaba la *repetitio* que no obstante debían hacer lectura callada. Las lecturas podían hacerse con modelos pero había una exigencia adicional: las preguntas no podían girar en torno al ejemplo expuesto sino a la idea central de lo tratado, dado que había que darle *sensus* al texto;

- *collationes* cuyo fin era abrir la conversación para indagar y construir sobre el tema (seminario propiamente dicho) que generalmente terminaban en *disputatio*, discusiones, entre los participantes con el fin de confrontar y reconstruir bien sea el tema o el autor leído (allí florecía la mayéutica, la lógica aristotélica y la retórica sofista). De allí viene la *glosa*.

- la *questio*: era, más que el principio de la lectio, su final; de alguna manera una lección se hace 'productiva' cuando el estudiante queda con dudas, con preguntas (al tenor de Sócrates, se crece cuando se tienen no verdades sino dudas y estas marcan el régimen de las pasiones, el conocimiento y son condiciones para el abandono de la adolescencia dadas las frustraciones y malestares racionales que generan).

- Las *quodlibetales*: escritos de los estudiantes, *compositiones*, resultados de las *disputatio*, y cuidadosamente evaluados por los licenciados.

- la *thesis*, llamadas pedagogías, temas elaborados o reelaborados por parte de los participantes como ejes centrales de las *disputatio*; ya que se la jugaban en la dialéctica (tesis y antítesis), eran ejercicios argumentativos y retóricos cuidadosamente preparados. Si bien servía como punto de inicio para la siguiente lección o sesión, eran el punto central para recibir el *ava*³⁸.

³⁸ Adaptación del texto 'Primera expansión del movimiento universitario medieval siglos XIV y XV, de Alfonso Borrero, SJ, p.p 16 – 26

Las anteriores estrategias eran marcadas por un método bastante más antiguo que misma agremiación, incluso que el imperio romano y que el cristianismo: la mayéutica socrática, hoy reivindicada tanto por el Método Analítico (tan caro al psicoanálisis), como por el seminario alemán (originario de la universidad de Gottinga en el siglo XVIII), cuya característica principal es el malestar generado en los jóvenes participantes dada la asunción de la responsabilidad por lo que se dice y hace y la posibilidad de ser confrontado argumentativamente por otros pares o interrogado por el profesor, y cuyo fundamento es *formativo* en tanto cada participante construye un lugar en el Saber, en el conocimiento y en la discusión.

Esto se torna bastante diferente a las *estrategias didácticas activas* actuales, tal el ABP, cuyo fundamento, no negativo per se, es la eficiencia y la efectividad marcada en lo productivo y cuyo lugar del participante está establecido previamente de acuerdo al ideal burgués dado que las salidas al problema planteado ya son conocidas y solo tienen que ser consultadas y reproducidas públicamente con la guía del docente quien se preocupa poco por, justo, marcar el paso del estudiante hacia la responsabilidad social (el adulto es quien permite y facilita la reproducción del grupo dada la norma que impone y los límites que establece).

Es histórico. A aquellos que acceden a tal institución, independiente de su intención (casi siempre la caritativa 'ayudar a la gente') y aspiración individual (ser 'científico', profesional, alguien en la vida), incluso de su edad cronológica, deben ser, inicialmente, responsables de la decisión tomada al elegir, especialmente en la

universidad desde el siglo XIX, un programa académico atravesado por el 'logos'³⁹ (traducido ciencia, aunque no es sinónimo siquiera y que no se toma la universidad hasta el siglo XIX), cualquiera él sea, y es independiente de si la sociedad asume sus consecuencias⁴⁰ y lo traduce como sinónimo de techné⁴¹, olvidando con intención el epísteme, el discurso sustentador y que permite fundir la filosofía – philosophos – con la ciencia – scientia-, bases del conocimiento que se ubica en otra instancia diferente al Saber⁴²

3.3.- La universidad liberal

En las páginas anteriores se plantearon algunos aspectos de la universidad medieval, aquella fundada como gremio de licenciados y discípulos que estructuran los estudiantes, seres preocupados por el conocimiento y cuya función fundante, y nunca dicha, es marcar el paso a la adultez en ausencia de ritos (aunque en la relación académica tuviera rituales asociados al atril), por la carencia de un mito que los religue como grupo particular (solo existía, por imposición militar o por evangelización, uno: el cristiano que cada vez más, y como resultado de la racionalización y la interrogación, perdía eficacia simbólica).

³⁹ Tal logos atraviesa cualquier programa universitario, independiente de lo instrumental, tal las ingenierías. Este tipo de programa se asume como *tecnología*, no porque se dé en una institución politécnica, sino por su carácter, justo, instrumental y su basamento en el hacer

⁴⁰ El descentramiento y el desencanto del mundo de la vida, aspectos presentes tras la muerte de Dios, lo que traduce que ya para las explicaciones no se demanda su intervención sino que se le intenta desde la misma razón analítica.

⁴¹ En las sociedades dependientes la traducción se hace por sinonimias: logos, que es discurso explicativo, se lo traduce como ciencia que es la explicación; a esta la ponen a 'fabricar' objetos de primera generación – que es tecnología- o de reproducción – que es técnica; en la vertiente anglosajona, se habla de tecnología dada su instrumentalización; así mismo, entre techné y logos hoy hay similitudes, instrumentales básicamente, con la ciencia positiva por el sueño de esta corriente de tener la *cosa en sí* e intentar reproducirla.

⁴² El conocimiento se basa en el entender y en eso es básica la racionalidad analítica y tiene sentido en el discurso científico; el saber se basa en el comprender y su basamento es la acción misma; por eso el saber tiene sentido en la vida cotidiana para la sobrevivencia.

Tal universidad se fue especializando por naciones, funciones y propósitos (alemana, anglosajona, francesa, española, italiana, entre otras; muy posterior aparecen la soviética, la latinoamericana marcada en buena medida por la española, la francesa y la norteamericana que mezcla la alemana y la anglosajona – Borrero Cabal 2001a -) hasta caer en una profunda crisis a finales del siglo XVIII que estuvo ad portas de generar su cierre, crisis enfrentada a partir de Napoleón (Borrero Cabal 2001e).

Con el advenimiento de la sociedad burguesa, al tenor de la revolución francesa, aparece otra visión de la universidad, con nuevos propósitos y funciones dados los ofrecimientos modernos (se señalan tres: la existencia del individuo - aquel que existe en si mismo y no está signado por la culpa por lo cual puede ser feliz en la tierra-; a la vez tiene derechos – puede elegir ser elegido en el juego de la democracia representativa – lo que lo hace igual ante los ojos de la ley lo que lo autoriza para exigirle a Estado; ley que es ejercida por este a cuyo control están los elegidos como dirigentes por los individuos para que los representen - según Calvo de Saaveda, (1997)- los borren en tanto que individuos-, y deban conformarse como 'el pueblo' para hacerles validos los derechos que fueron ofrecidos a cada uno.

Asi mismo, en la nueva sociedad, la naturaleza ya no será la enemiga caótica sino que será controlada y puesta al servicio del *hombre* para que la usufructúe – con lo que se cumple la sentencia bíblica en ausencia de un regidor divino-; adicional, será controlado el sufrimiento y la muerte.

Estos dos ofrecimientos serán garantizados por el discurso que se torna justificador del nuevo modo de producción y que se toma la agremiación universitaria: la ciencia

(Borrero Cabal 2001h), discurso que cada vez torna experimental, empírico, demostrativo (desde 1929 se le denominará Positivismo), forma bastante diferente de lo anterior a la revolución del conocimiento de los siglos XVI y XVII (Galileo, Descartes, Newton son fieles muestras de esto) (Peña, 2001). Antes, la ciencia – como filosofía – era contemplativa de las realidades no evidentes a los ojos (naturalismo).

La ciencia es justo el discurso sustrato sobre el cual se ha de fundar la sociedad en ciernes y lo hace ad portas a que la clase social emergente se tomara la dirigencia del estado y en ello cambiar el modo de producción dado que la rica burguesía siempre ha estado interesada en lo practico – que deja remanentes monetarios independiente de los costos que sobre la ‘naturaleza’ o sobre las relaciones entre los humanos pueda tener- a diferencia del conocimiento impartido en las ya decadentes universidades medievales del siglo XVIII que abandonaron la lectura de la realidad y que despreciaron la actividad manual.

De hecho la ciencia, en su nueva vertiente, se hacía por fuera de tal institución y era avalada por las Sociedades (por ejemplo, la Royal Society inglesa y la Academie des Sciences francesa). Es a partir de esos momentos cuando empieza la discusión entre lo teórico y lo práctico (nota al margen: discusión que, en nuestro país y gracias a los norteamericanos, la segunda vertiente ha ganado con creces al punto que de la teoría no se quiere saber⁴³; de allí que solo se reproducen protocolos y solo por excepción se explica).

⁴³ Con costos tremendos para las explicaciones: theorein significa ver conceptualmente más allá de la experiencia sensible; theorema, significa ver con los ojos y obliga a la creencia. Así, el peligro está en que la práctica es cada vez más reproductiva y poco creativa, más cerca de heorema. Theorein lleva a transformar la realidad: cada quien se comporta de

De hecho, la burguesía al tomarse el poder, y en ello la educación en general y la educación superior en particular, implementó – incluso impuso -en las universidades tal discurso como eje de sus programas- (Borrero Cabal, 2001h), aunque en las de cuño popular (nocturnas y para estratos bajos) se basó más en la techné; adicional, facilitó que las empresas pudiesen proporcionar – financiar- las investigaciones científicas a condición que entregasen sus resultados – y los publicasen después de sacar la patente respectiva pues a partir de ella el financiador lo podía usufructuar. Así, en los países del primer mundo existen dos niveles de investigación: el industrial (tecnológico) y el universitario que se entroncan en diferentes momentos lo que no quita autonomía a la institución en tanto haya claridad en la relación⁴⁴ ..

Acorde con lo anterior, se conserva la universidad privada. Esta siempre ha existido y no responde sino por intereses particulares; no obstante funciona de manera diferente en los países desarrollados – concepto introducido en 1946 en lo social y lo político⁴⁵ – y los subdesarrollados. En los primeros, las de primer nivel forman la dirigencia empresarial y estatal, como también investigadores de primera línea; las de bajo nivel, investigadores de bajo perfil, mandos medios o trabajadores especializados, en las dos. En los otros países, las de primer nivel forma la clase dirigente, pocos investigadores (que complementan su proceso en el extranjero); las

acuerdo con lo que aprende, conceptualiza y comprende; de igual forma, existen linderos entre lo práctico que reproduce, lo tecnológico – aquel entrecruce discursivo entre la técnica y la ciencia- que se funda en la necesidad y la intenta resolver; y lo científico que lo conceptualiza y en ello lo explica

⁴⁴ Esta dinámica está bastante lejos del pretendido en nuestro medio con la ecuación fácil, utilitaria y poco autónoma, relación Universidad – Empresa, que pretende que a los estudiantes se los forme en una sola dirección y monoespecializados y con poca o ninguna pregunta ni por sí mismo ni por el mundo lo que se traduce muchachos especializados en una labor, altamente productivos y con poco interés por lo social, como también retardados, en demasía, en su inserción a la adultez y al No social. Es una relación rentable para la empresa. Incluso, ya el pretendido es que la empresa forme sus propios trabajadores: en el campo de la salud se ven los primeros intentos.

⁴⁵ Retomado de la biología que propuso el concepto ligado a la embriología y que designa las faes por las que pasa el embrión de los vertebrados. En su idea original esta sinónimo de ‘evolutio’ (Canguilhem et al, 1962)

de segundo nivel fomentan cierta movilidad social (cada vez menos) a partir de los trabajadores especializados que se tornan mandos medios empresariales. De todos modos no se retoma, al menos con intencionalidad el No social.

Retomemos el orden del discurso. La universidad, aquel centro que inicialmente pretendía a través de estrategias precisas formar las elites y dar el aval de adultez a los muchachos que ingresaban empieza, en el siglo XIX, a tener otras dos funciones, además de continuar la crítica del conocimiento: hacer crítica social, aspecto fundamental en la transformación de la sociedad dado que preparaba a sus dirigentes y a sus críticos, aquellos que estudiaban la sociedad (la sociología, por ejemplo, nace en París a partir del Club de Observadores de Hombres por el año 1809); adjunto contenía a los contestatarios muchachos (es famosa la huelga de estudiantes en París a principios del siglo XI); pero también empieza el abandono de su labor formativa en términos del lazo social y a aumentarla en lo laboral de manera dramática: ya no era importante el aval, solo lo era la habilitación⁴⁶. Ya se trataba de la eficiencia. Esto, no obstante, no implicaba aparentemente abandonar el logos fundante de las disciplinas y las nacientes profesiones: de allí que aun hoy se cree que en todo profesional hay un científico (o un *docto*).

Tal logos, es histórico, se funda en la discusión académica, a partir del siglo XIX, en la relación profesor – profesor y profesor estudiante (antes, la academia en tanto construcción de ciencia solo se hacía en las sociedades); y para ello cada quien,

⁴⁶ Los fomentadores y financiadores de la Ciencia actúan a partir de una falacia: el fin de la ciencia no es ayudar a la humanidad, ese genérico en el que caben las más disímiles interpretaciones, sino generar más riqueza particular que solo le sirve a los demás para la estadística: la distribución de la riqueza solo funciona en los porcentajes en el papel.

cada participante que accede a las sesiones en la institución⁴⁷ debe estar preparado para la *disputatio* con base en el *epísteme* (sea de la disciplina, sea del discurso científico, sea incluso de la profesión en la cual se aspira ser habilitado), discurso que tiene validez racional (y en ello genera malestar) y no en la *doxa*, (discurso válido y cierto en otro contexto pues tiene condiciones diferentes ya que las opiniones poseen criterio de verdad y tienen validez utilitaria y con ello genera sosiego, tranquilidad; esas opiniones pueden, bajo ciertas condiciones *laborales*, producir objetos *útiles*), condiciones que, a la luz del discurso moderno y desde la propuesta de Kuhn, carece el discurso científico caracterizado por su secularidad y que exige que de él emanen las estrategias de control social; tales estrategias, al menos en el momento de ponerlas a circular, son de carácter racional, valga decir, es intencional (aunque con lenguaje ambiguo: el Derecho es una buena muestra de ello) y que después de ser asimiladas por las comunidades pierden tal carácter (el darwinismo es una elegante muestra: sin importar su validez, se ha tornado común y en ello creído, lo que tiene explicación, ahí sí, de nuevo científica).

De eso que la universidad ha preparado, en el transcurso de su existencia a las elites (lectura abandonada aunque sus egresados conservan el engreimiento y la petulancia), aspecto modificado cuando la burguesía accedió al control del Estado: ya no solo las elites económicas tienen posibilidad de acceder y prepararse para la discusión, ya lo pueden hacer los más capaces. De la adultez ya no se habla

⁴⁷ Antes los padres asumían los costos del maestro lo que permite aseverar que la institución era de carácter privado, sea eclesial o laica; luego, en la universidad burguesa hay una doble vertiente: la institución pública mediante selección con base en pruebas, y cuyo carácter es laico; en la universidad privada la selección es monetaria y cuyo carácter puede ser laico o eclesial, aunque, hoy la gran mayoría son no confesionales, laicas, seculares.

En efecto. Con el advenimiento de la sociedad burguesa, especialmente en el imperio napoleónico (dinámica mas tarde retomada por otros Estados) y después de una profunda crisis del gremio universitario, se establecen políticas educativas para la universidad; de hecho, se formula una nueva versión de ella con una nueva función a partir de la creación de instituciones populares a las que podía acceder el pueblo (problemas de la democracia), lo que se convirtió en poco tiempo en un Derecho de los *individuos* del pueblo (concepto bastante ambiguo y por ello comodín), y una exigencia para los Estados, a partir de su plasmado en las constituciones, de financiarlas. El acceso tenía como fin, y así lo especifican los decretos napoleónicos, titular (en palabras medievales, habilitar), esto es profesionalizar, a quienes fueran capaces de superar los filtros impuestos.

La profesionalización, ya se ha planteado, ha estado en relación directa con la capacitación para el empleo, por lo general como mando medio de una empresa; también que los egresados le dan un cariz contradictorio a la clase media (liberalidad para si mismos, exigencia para los subalternos). Dado el carácter técnico y tecnológico de la formación, las didácticas aplicadas se han fundado en la repetición/reproducción del discurso del docente y de los textos recomendados e implica que la questio tiende a desaparecer por la intención implícita y explícita: capacitación para el trabajo especializado.

Así mismo, los programas⁴⁸, como acercamiento a las disciplinas, ofrecidos cambian dramáticamente los currículos y con ello no solo la concepción del universo, sino la

⁴⁸ Basados en la nueva concepción de la ciencia no ya como Naturalismo sino a partir de la división analítica del mundo, esto es, como si estuviese compuesto de objetos susceptibles de ser entendidos e intervenidos, sin importar que tales objetos son construcciones teóricas.

de las relaciones al interior de la institución pues lo buscado es la información sistemática y especializada en una fracción denominada 'objeto de estudio' (cada vez mas convertido en objeto de intervención' dada la lectura a partir de la utilidad) perdiendo no solo la visión global y compleja del mundo, sino replanteando las relaciones tanto teóricas como sociales entre los nuevos profesionales (eso es llamado, aun hoy, 'objetividad'), y de estos con los demás seres humanos (excepto quizá con su propia familia). Tal especialización, es conocido, refuerza el quiebre del lazo social dada la cada vez mayor imposibilidad de conversar entre los profesionales y de estos con los demás (podría decirse que ha llevado a la conformación de ghettos).

No obstante, el fin de la universidad burguesa nunca ha sido reforzar el lazo social sino el que sus egresados, aún muchachos, salieran aptos para trabajar, previo un pequeño entrenamiento por parte de la empresa⁴⁹ para adaptar las habilidades adquiridas a procedimientos precisos y así aumentar la eficiencia, la productividad; aún así, quedaban las profesiones liberales y criticas y emergieron otras que, a pesar del propósito, podían interrogar al menos el mundo exterior a cada uno (esto es, cada uno se excluye de la pregunta). Por ejemplo, la sociología empieza en Francia para preguntarse por lo urbano, por las dinámicas de las relaciones en las cada vez más grandes ciudades; la Antropología nace de esta ultima, pero la pregunta es por las sociedades exóticas (ambas, al menos en el siglo XIX, con claro componente de control, especialmente la segunda); la psicología se propuso para

Así tales objetos dan origen a las nuevas disciplinas, denominadas científicas, en un fraccionamiento particular del la misma ciencia.

⁴⁹ Esto se intenta modificar en las últimas décadas del siglo XX a partir de la exigida relación Universidad–Empresa ya que así no hay necesidad del entrenamiento ni preguntas por el mundo. Con eso se suplen dos puntos: la empresa gana más y el profesional devenga más rápido; lo social, función primordial, queda en estado de somnolencia.

estudiar, en el orden de lo individual, las excepciones de la regla (el porqué los niños no rinden en las escuelas; el porqué los adultos no rinden en las empresas). Del paso a la adultez, entendida desde la económica griega, empieza a quedar solo la memoria.

Resumiendo. Hasta el momento se puede plantear que existen tipos de universidad: las que se preocupan y preguntan por el mundo, por sus lecturas (lo que hoy se llama crítica al conocimiento en lo científico, en lo tecnológico) con tácticas y estrategias precisas, por ejemplo, el seminario alemán; y aquellas que se implementan la capacitación laboral (con tácticas y estrategias precisas: la cátedra magistral – todos los docentes nos creemos expertos – con textos guías y repetición por parte de aquel que escucha, tal la mayoría de las instituciones de postsecundaria actuales; adicional se hacen talleres de reforzamiento de la información lineal; no obstante hoy se busca mayor eficiencia y de ello se proponen las Didácticas Activas, tal el ABP, los mapas conceptuales, para ser aplicadas con los niños y son cada vez más retomadas en la universidad, en donde se aplica especialmente la Evaluación por Competencias (Barnett, 2001), táctica fomentada y utilizada en las empresas (en su ambigua connotación: competidor y competente). Estas, a la par, refuerzan la ilusión de existencia de cada cual

A la par, y de manera coyuntural aparece la crítica social, aquella en la que se interroga el mundo y en la cual cada uno se excluye. Esta función no es presente (o tenido como relleno) en la mayoría de las instituciones y que para los muchachos se torna un problema de aburriciones, de opiniones (doxa) o malestar con los docentes ('habladores de *carreta*'), en ausencia casi total de rigor conceptual (Ruiz Garcia, 2002).

Así, en general, el paso a la adultez y al No social queda como una decisión individual y solitaria con la consiguiente crisis de la sociedad y de cada quien (es clara hoy la soledad que albergan no solo los universitarios, pero si especialmente ellos).

3.4.- La universidad neoliberal

Se puede plantear que la universidad popular, aquella que financia el Estado y de claro corte napoleónico, abandona los fines iniciales de la institución: ya no se trata de preparar racionalmente el paso a la adultez a partir del malestar generado por la interrogación (*questio*), lo que conduce al *areté* (virtud); ni que el muchacho se interroge por el mundo o por las relaciones sociales en tanto sociedad (*ágape*) o en tanto las implemente en lo personal (*amicia*). Esto quiere decir que empezó a preparar elites de trabajadores especializados y conservadores (a pesar del propósito claro de la universidad burguesa temprana en tanto intento cambiar el imaginario y los paradigmas dominantes), como mandos medios de las empresas (hoy llamados Talentos Humanos) que configuran la clase media capitalista o pequeña burguesía, que incluye a trabajadores independientes y profesiones liberales, en detrimento del lazo social⁵⁰. De la dirigencia del estado se encarga otro tipo de universidad que tampoco trasciende lo individual. De la estructuración de la *económica* griega (tal la *philia*) queda como acto individual (desición que es estructural pero que causa malestar y por ello no tomada), sin forzamiento o acompañamiento por parte de los adultos que son cada vez más inexistentes. La adultez, no sobra decirlo, no es problema etéreo ni de tener un vástago, ni de la

⁵⁰ El texto no se ocupa de otros segmentos poblacionales, tal los trabajadores no especializados o las amas de casa, por ejemplo, ya que la sociedad tiene otras estrategias para ellos.

consecución de objetos, (en palabras griegas, para ser adulto no se necesita, per se, la *crematística* ni la *aphodisia*, ni la reproducción, ni un papel avalado por el estado - la cédula-): es más una situación ética⁵¹.

Esa universidad popular se tomó, cuando menos, a Latinoamérica (incluye las universidades privadas, muy especialmente en nuestro país, instituciones que, en su inmensa mayoría, son de muy bajo perfil). Para eso, el Estado, a partir de su financiación, asume su control y dirección, pone condiciones cada vez más explícitas para su funcionamiento⁵² (en contra de la histórica autonomía; en nuestro país en contra de la Constitución Política de 1991) y las masifica (aumento de cobertura dicen algunos o la universidad para el pueblo dicen otros).

A tales instituciones no es el pueblo en genérico quien puede acceder; si bien muchos pueden aspirar solo pueden ingresar algunos de los individuos que han sido preparados en secundaria, esto es, los elegidos mediante pruebas específicas (o sus remedos), condición plagada de lo cognitivo/informativo atravesado por lo útil y lo instrumental. Esta selección para el ingreso esta acorde con parte de los ofrecimientos de la modernidad (los individuos que sean capaces⁵³) y con la nueva lectura que desde el siglo XIX es oficial.

⁵¹ Ya que se juega en el plano de respeto – aceptar que lo que dice, hace el otro es válido-, reconocimiento – el otro por ser otro es válido, es par – y responsabilidad – estar dispuesto a asumir las consecuencias de lo que se dice, hace, piensa y/actúa, si posibilidad de culpar a un alguien externo (sea otro, el destino o la divinidad). Por eso la ética es secular en sentido estricto

⁵² También, es necesario decirlo, individualiza – prepara individuos en la connotación de aquel que existe en si y por si mismo y cree que el lazo social es cosa secundaria y que solo necesita resolver sus necesidades y ascender social y económicamente y para eso utiliza didácticas precisas - pero no las privatiza a pesar que las quiere tratar como empresas, en términos de su autofinanciación y una ganancia tangible.

⁵³ Se abren las convocatorias para quien quiera aspirar; el examen es para escoger quienes quedan. Aquí la culpa queda por fuera del Estado, es decir, la no superación de la prueba es culpa de cada quien por su incapacidad, porque no saben leer, porque el colegio es muy

Es claro que esto abandona el propósito básico de la agremiación medieval ya que esta selección solo está direccionada para el preparar cuadros productivos sin mirar el costo en el entramado social; es decir, en la universidad contemporánea hay poca preocupación por el paso a la adultez, (en tanto el muchacho que ingresa, egresa muchacho aunque hábil manualmente y con información de punta o casi), como tampoco por la crítica al conocimiento; así como cada vez menos se preocupa por el propósito de la burguesa liberal (la crítica social).

Hoy son otros los propósitos con la disculpa de la actualización, (lo que parece implicar borrar la historia y el desprecio por lo *tradicional* en aras a un modernismo vacío y altamente tecnologizado), a partir de las denominadas didácticas activas que en la forma que se le conoce, ya se ha dicho, eran planteadas para los niños y adolescentes, en tanto la eficacia en torno a la ilusión y la esperanza o para la productividad en tanto la eficiencia que con ello se busca.

De hecho, el ingresar a la universidad liberal permitía, a diferencia de los tiempos medievales, la entrada de más estudiantes y que hubiese algún tipo de movilidad social: que los muchachos de los estratos altos ingresaran a universidades de elite (que paulatinamente se iba a apropiarse no de la crítica al conocimiento, sino a una forma particular de ella, tal la ciencia en su corte empírico, experimental, práctico) permanecieran allí y que los más capaces de los estratos bajos (en las universidades de nuevo cuño) pudieran, acorde a las capacidades mostradas al docente que las iba a calificar/evaluar (en el comienzo de la sinonimia calificación y

malo, porque los docentes ya no quieren trabajar, según el Estado, que lo utiliza para intervenir las instituciones y establecer nuevos propósitos-; o por el destino, porque es muy difícil, porque lo quieren corchar, o porque es muy de malas, entre otras muchas, por parte de los estudiantes. El estado es intocable y nunca se le asignan responsabilidades. El individuo existe a través de las culpas.

evaluación⁵⁴), ascender social y económicamente, aspecto este último que se fue privilegiado y que, no obstante, también está en detrimento: cada vez, al compás de las políticas de estado, acceden más y más muchachos cada vez más jóvenes; y egresan muchachos monoespecializados, hábiles y en mayor cantidad (http://menweb.mineducacion.gov.co/educacion_superior/numero_06/.htm tiene buena información estadística en este aspecto) lo que puede implicar, en lo laboral, menos salario. De allí emerge la clase media tan conservadora en lo social, tan liberal en lo individual y tan en crisis en lo actual.

En este tipo de universidad, de la inserción a la adultez solo queda el remedo de la especialización y el individuo, ese centro de la modernidad, a merced de la lucha por la sobrevivencia pues de los ofrecimientos, tal individuo fue el primer estorbo y fracaso⁵⁵ en aras a la objetividad, luego fue reducido y relegado a los genes para ser desbancado por el objeto (hoy se existe y se es individuo si aparecen los objetos defensores de esa existencia: solo con ellos se sale adelante y se es alguien en la vida. Ramonet & otros, 2002).

Así, paulatinamente a los muchachos, para sostener el aspecto económico – en tanto que posibilidad de consumir objetos de última generación- cada vez más dominante en la sociedad, se le va preparando en lo laboral (lo que hace que la dinámica de la secundaria se modifique y se ubique acorde a la ambigüedad de la

⁵⁴ Hay notorias coincidencias entre ambas formas y si bien la evaluación puede implicar la calificación esta se hace evidente, es decir, de común acuerdo; a diferencia de la calificación que puede implicar la segunda de manera soterrada en aras, otra novedad, a la objetividad, concepto tomado de la aséptica ciencia en tanto la no pretendida interacción con el objeto.

⁵⁵ Mirando la lectura darwiniana se puede visualizar fácilmente que el individuo fue borrado en detrimento de la noción de 'gen'; así mismo, si antes se estaba a merced de dios o el Destino, según la coyuntura cotidiana, hoy está a merced de la selección natural que escoge quienes sí y quienes no (acá se puede escoger el parámetro a elegir ya que antes era sobre lo orgánico que se ejercía la selección, lo que cualquier cosa real, imaginaria o simbólica).

reciente, según Ariés (op.cit), adolescencia: los colegios y liceos ya no saben que hacer y por se tiene que evaluar a quienes de allí egresan: la prueba del ICFES es muestra de la desconfianza, como también ya los ECAES lo son en las universidades) y cada vez se asume menos la función primera; ya tal proceso (emotivo y afectivo marcado por el discurso racional y caracterizado por el establecimiento de los límites a la seducción, al chantaje afectivo y al paso al acto) no importa sino que se hace énfasis en lo instrumental que es a su vez demandado por los muchachos, por la fascinación que les causa eso manual.

Lo anterior desde sus comienzos tiene marcado sello de clase, lo que permite la continuación de la dinámica entre poseedores y desposeídos que, no obstante, se vende con un nuevo slogan: cada uno, si es capaz y apto, puede pasar al escalón más alto; de no serlo tiene que aceptar su condición de incapaz con nuevos culpables: la burguesía, la pobreza, el imperialismo, el comunismo, el destino, la madre o, lo más nuevo, los genes que actúan de acuerdo a la selección natural (fuerza extracorporea que ocupa el lugar de dios). Hay de donde escoger premios y culpas pues el cielo ya se perdió hace doscientos años y el diablo parece tenerle pavor a la luz eléctrica.

Es en esta universidad, -que llamo neoliberal dada su reivindicación a ultranza del individuo aun sabiendo las implicaciones de tales ofrecimientos en el siglo XIX los sigue fomentando -, donde cada vez se implementan más las didácticas activas para 'corregir' las tradicionales.

En estas estrategias tradicionales el docente magistral, tal en el siglo XIX, es el que sabe, dicta y exige lo dictado o los textos asignados, califica la capacidad fotográfica

del estudiante y marca la senda que ha de recorrer el muchacho para ser hábil (y seguir muchacho) ya que él, tal parapsicólogo, sabe lo que ha de ocurrir pues tiene la experiencia y se ha quemado las pestañas estudiando, tanto que es doctorado en alguna disciplina para poder 'enseñar' (lo disciplinar se tomo la enseñanza, la didáctica); y esto exime de la responsabilidad social (ser maestro en la connotación griega) y el conocimiento de la dinámica de la sociedad (la *politeia* griega). Parece que en la institución universitaria hoy solo se necesita ser diestro, hasta el nivel molecular, en una rama del conocimiento y saber manejar con destreza instrumentos.

Aparece otra idea que puede tener resultados mas oscuros. En las nuevas estrategias activas se trata que cada uno sea artífice de su propio conocimiento (que es el aspecto que se ha sobredimensionado muy a pesar que solo se accede a una información⁵⁶) y para ello debe responder por la *tarea* asignada por el docente, que sigue siendo el que sabe; tal información el estudiante la debe consultar, para ser socializada y corregida por el docente, tal los ABP (aprendizaje basado en problemas): se configura un problema y se averigua información sobre él (a cada estudiante se le asigna un tópico); luego expone públicamente ante sus compañeros lo averiguado; a la par el docente esta preguntando algunos aspectos de tal exposición; pero no solo pregunta, corrige, aclara dudas, da respuestas, da sendas por donde se debe mover el estudiante; de lo que se trata es que cada uno quede

⁵⁶ El conocimiento es una construcción cara a cara que genera malestar en los participantes dada la discusión generada; la información, cuándo más genera eruditos, jamás adultos; tal información que circula vía electrónica, mass media, revistas 'científicas' populares (he ahí una contradicción) es solo eso, información. Así, la sociedad del conocimiento se torna una falacia pues el conocimiento es *esotérico*, sigue siendo para elites cuyos integrantes, a diferencia de lo antiguo, hoy solo son petulantes, engreídos, arrogantes que se olvidan de los deberes sociales en tanto el rol asignado y el cual están obligados a cumplir: ser los maestros, ser los críticos *-kriné-* en una sociedad sustentada en la falacia del bien común (en el genérico de la humanidad) y el objeto que se consume, por los réditos monetarios.

con la impresión que el fue quien averiguó y que el docente solo dirigió, es decir, que cada quien es el artífice de su propio conocimiento. Lo que se trata es que no queden preguntas circulando para que cada cual las enfrente. Es el famoso juego de: 'bueno, ¿y cual es la conclusión?; ¿como podemos resumir esto?' incluso ¿para que nos sirve esto?'

Otro tanto puede decirse de los Talleres, exposiciones de temas o tópicos. A esto se suma las condiciones de trabajo de los docentes: su catedralización y el no compromiso con las implicaciones de ser educador (no lo puede haber pues tiene que correr en todas las direcciones para cumplir varios horarios!)

A la par se juega con la evaluación por Competencias pues se trata de lo útil de y en la información: el fin está presupuestado por los profesores y el muchacho para ser habilitado solo debe llegar a él. Se trata de trabajar con los mínimos y máximos como si el problema fuese cuantitativo ¿cual es el 'mínimo' que debe informarse un estudiante para ganar tal o cual curso? La respuesta es: sacar tres (aunque hoy ese número, para buena parte de las instituciones es negativo: se trata de aumentar el promedio crédito: para hacer un postgrado se necesita un promedio 'mínimo' de tres como cinco), el cual la mayoría lo tiene casi de entrada. Puro juego económico.

De ello que lo que se trata es que un mayor numero de estudiantes se gradúe (problemas estadísticos del FMI y del BM); de las elites solo quedan los trabajadores especializados; de los adultos solo queda el titulo, como habitación, que se da en la institución. De no graduarse, la causa es imputable a él mismo.

De los seminarios, en la universidad profesionalizante, solo hay recuerdos en los libros o un remedo patético: se asigna *un* documento para ser leído por cada uno de los participantes; el docente, el día asignado, hace un resumen pormenorizado (a veces un poco ampliado) de él, lo que da por resultado dos cosas: uno, queda una idea de verdad (algo ajeno a la ciencia) y no de versión argumentada (recordar que en la universidad medieval los textos que servían de guías eran elaboraciones de los docentes que trascendían o confrontaban los textos de los grandes maestros y las discusiones de los estudiantes), dado que los jóvenes si acaso participan con preguntas aclaratorias del texto asignado y no para el tema a discusión⁵⁷ (bastante de las veces, a decir de los docentes, ni siquiera el documento se lee); dos, los estudiantes reconocen rápidamente la estrategia aplicada y de la lectura solo quedan las intenciones y el lamento de los docentes (son conocidas las quejas acerca de que los estudiantes en la universidad no leen o no saben leer y que lo quieren todo fácil, *mascadito*).

La cátedra también es fácil y más cuando solo es afirmativa y acaso se abren espacios para el profesor *resolver preguntas y dudas* con el fin de que quede todo claro y se puedan sacar conclusiones que han de ser copiadas.

Resumiendo. Si la universidad nace, a partir de la pérdida de los ritos de paso y la prohibición del cuerpo, como el templo de la razón mediante tácticas y estrategias específicas (la confrontación argumentativa, con referencia al conocimiento del

⁵⁷ Reflexión. La universidad, a diferencia de otros niveles escolares, no debería utilizar textos guías, sino bibliografía sugerida; es obra de los participantes, docentes y estudiantes, consultar versiones acerca de los temas a enfrentar en las sesiones; en ellas deben circular versiones y no solo la cathedra magistrorum. Es en el debate – lo que es independiente de la disciplina dado que los rudimentos de ellas se dan o deben dar desde la secundaria – donde se juega la argumentación y en ello la confrontación que es la que genera el malestar y es allí donde se da la posibilidad de crecer (se genera resistencia a la frustración)

mundo y de sí mismo, para dar y recibir el aval de la adultez y la asunción de la Norma social: responsabilidad, respeto, reconocimiento, lo que en otras palabras la ética), ya en el siglo XIX eso no se torna importante, dado el paulatino sobredimensionamiento de la razón instrumental, esto es, el aspecto cognitivo o sea la denominada inteligencia, en dirección de la capacitación laboral para una sociedad que se funda en torno a la producción de objetos posterior a la muerte de Dios.

Hoy abandona incluso las funciones asignadas por la burguesía liberal de los siglos XVIII y XIX: ya solo queda la muy conservadora y clasista lectura napoleónica, que se agudiza en la universidad neoliberal dado que lo que importa, en la lucha por la sobrevivencia, es la iniciativa privada, sin margen a la solidaridad entre pares (la matricula de honor dada por las instituciones a los ‘mejores promedios – crédito), sin tener en cuenta el entramado social, sin la posibilidad del acceso a la adultez. Hoy solo queda el salir adelante marcado por la posesión de objetos.

En esa dirección, la racionalidad analítica da paso a la ascendente racionalidad instrumental y continúa la posibilidad, sin *theorein*, de domeñar la naturaleza; de allí que la lectura divisoria de los griegos toma un giro dramático: el mundo que antes era un continuo, a partir de los griegos se torna en pedazos irreconciliables (*Physis* – hoy denominada naturaleza - y *Nomos* – traducida como cultura, cuando en realidad es ‘Ley’), y que en la sociedad moderna se agudiza hasta la reducir la primera a su más mínima expresión (figura cada vez más literal): ya hoy se trabaja ‘naturaleza’ – que era entidad *teórica* a la que se le desposeyó de los espíritus- a partir de la reducción a sustancias moleculares; y lo que es la ley se le intenta asumir a partir de la practica, que a su vez se propone controlada bien por

reacciones estímulo – respuesta y regulada por una molécula particular, el gen entidad teórica cada vez mas asumida como real).

Y así, cada vez a la segunda se le trabaja como determinada por la primera reducida a una entidades difusas, que aunque teóricas se les asume reales: los genes⁵⁸; esto hace que el lazo social, aquellas relaciones afectivas que en el pasado remoto eran lo fundamental para conservar el grupo con base en los mitos (escenificados cada cierto tiempo y bajo circunstancias precisas) que lo determinan, cada vez sean menos importantes y tal lugar lo ocupe lo instrumental, lo objetual y lo útil. Y ello se lo justifica a través de los genes, nueva entidad determinante de lo humano y en ello mitificada.

De eso que la educación, base sobre la cual se perpetúa el grupo, se la ha tornado cada vez más instrumental basado en la utilidad materializada, es decir, los objetos. De eso son las estrategias que hoy se implementan en las escuelas y que cada vez, con más ahínco, se toma la institución universitaria, aquel lugar cuyo sustento era lo racional, lo discursivo, lo argumentativo que era reemplazo el rito de paso en las sociedades carentes de mitos. Hoy solo importa la habilitación para el trabajo, el lazo social solo esta en crisis y aquellos que lo debieran interrogar y proponer sendas, solo hacen una labor remunerada. Para eso se están preparando.

⁵⁸ De hecho, hoy la biología es un arma social y los genetistas sus agentes: cada vez más las relaciones y los comportamientos se les torna heredables en una no muy clara relación estadística (no vale la pena recordar que la estadística es un modelo topográfico) y se las torna verdaderas vía mass media).

3.5.- Funciones y propósitos de la universidad: una interpretación.

En párrafos anteriores se ha planteado que la universidad ya no es un ente homogéneo; y que más allá de las instituciones asociadas a países específicos (alemana, italiana, francesa, anglosajona por ejemplo), ya se pueden mirar por lo que hacen y como lo hacen; así mismo, como el aspecto económico político les ha marcado la senda por donde se deben de mover, aspecto claro desde los siglos XIX y XX, especialmente este último.

De eso que de la universidad medieval solo quedan algunos rezagos (aquellos que involucran abiertamente el seminario alemán que en nuestro país prácticamente no existe; como también aquellas que hacen crítica al conocimiento, al menos, de carácter tecno-tecnológico); aquellas marcadamente napoleónicas y se dedican a dar la habilitación, en las que se incluyen todas con pocas variaciones y prácticamente con currículos inflexibles, cada vez fomentando la no presencialidad, el cara a cara; que abren programas virtuales, programas a distancia; que reivindican la tecnologización sin interrogación; así mismo que siguen la idea de las universidades españolas de Alcalá de Henares y Salamanca⁵⁹ (Borrero Cabal 2001a) que reivindicaron desde sus comienzos lo religioso a diferencia de lo práctico y útil de las universidades anglosajonas (Borrero Cabal 2001c); y las universidades de elite científica, inexistentes en el país dada la condición lastimera de 'subdesarrollados'; también podemos señalar que existen algunas de elite administrativa. No obstante esto hay que sustentarlo.

⁵⁹ Incluso en su construcción; por ejemplo, la U. de A. esta construida alrededor de una capilla.

En efecto. Las funciones de la universidad burguesa, sea liberal o neoliberal, más si entendemos que tal institución es de carácter público (aspecto asociado a los ofrecimientos de la modernidad a partir de la revolución francesa), deben responder por parte de tales ofrecimientos, dinámica atravesada por la mirada analítica lo que implica el fraccionamiento conceptual del mundo con el descentramiento y desencantamiento subsecuente. De esto que la institución debe ser un espacio para proponer explicaciones con base en la construcción de fenómenos (configurados científicos en tanto que aquellos que allí laboran se asumen, a más de docentes, investigadores) y solo el lugar para encontrar respuestas (cuya razón esta basada en la utilidad o en lo funcional, tan necesarias para la acumulación de capital y que se evidencia. hoy mas que ayer. en la formación de profesionales diestros con poca o ninguna actitud critica – *krine*-)⁶⁰.

En sentido estricto (como institución medieval o burguesa de elite explicativa), tampoco lo es para la elaboración de objetos, aunque la de carácter tecnológico pueda proponer mejora de ellos, especialmente respecto a las máquinas, en lo que se llama ‘tecnología de punta’; tampoco lo es para mejorar formas de hacer incisiones en el organismo, aunque si preparar a aquellos que lo hagan; tampoco lo es para encontrar mejores formas de ejercer control social o para avalar o poner a circular pensamientos dominantes, aunque sus egresados lo hagan- Es parte de la universidad francesa.

Muy por el contrario: la función de la institución burguesa (que olvidó parte de la historia en lo que respecta a los ritos de paso) debe estar centrada en su labor docente; adicional, como nueva función social, en proponer modelos explicativos del mundo a partir de la construcción de fenómenos simultáneos a su fraccionamiento

⁶⁰ La ciencia sustenta el modo de producción, tal como el cristianismo lo fue del feudalismo

conceptual, estrategia que ha rendido frutos, cuando se le materializa en objetos o cuando facilita algún tipo de creencia, al tipo de sociedades que carecen de mitos (aunque paulatinamente emerge uno de carácter científico, la Selección Natural⁶¹, modelo aceptado como verdadero – incluso en tanto *instrumento* útil socialmente- (Gil, 2004)-).

Esos constructor y razonamientos son teóricos: son basados en supuestos para dar explicaciones a fenómenos, aquellos constructos que si bien parten de lo real – en tanto la cosa en si - y de la realidad – como cosa para si, esto es, como construcción social en el entrecruce de las conversaciones y las acciones significativas-, no son lo uno ni lo otro pero que son modificados por la misma explicación (Torrado, 2001).⁶²

De hecho, la universidad burguesa presenta, acorde con lo anterior, una división clara: aquella que intenta sostener el discurso científico, en tanto explicaciones sobre fenómenos contruidos y que no necesariamente tienen que coincidir con la realidad cotidiana⁶³; en tanto ello se basa en la epísteme cuya validación está determinada bien sea por la argumentación, bien sea por la demostración, pero siempre en el orden de o simbólico, nunca en lo Real y cuya estrategia debe ser la confrontación discursiva; y aquella que forma tecnólogos (en tanto que solo

⁶¹ Parece ser que el vacío que funda la humanidad solo se puede sostener a partir del mito; de ello que la selección natural ya no se le interroga y valida, y convierte en verdaderas, las apuestas y propuestas emanadas del discurso tecnocientífico,

⁶² No sobra anotar que todo el discurso científico, en tanto que Representación, es imaginario aunque tiene validez simbólica; así mismo lo es su vertiente tecnológica dado su basamento no en lo empírico sino en lo matemático: ¿no hay forma de demostrar que 1 mas 1 es dos!

⁶³ Esta se vive con base en las acciones validas por si mismas y cuya sustentación es basada en la doxa - mezcla de sentido común, religión, magia, frases emanadas de la ciencia, objetos investidos de deseo, sabiduría empírica, esperanzas -, que es valida y verdadera en si misma para cada quien y cuyas contradicciones consigo mismo o con otro se resuelve de manera afectiva o instrumental.

profesionales que han de salir a laborar creyendo que trabajan lo Real pues deben producir objetos, incisiones, estrategias de control social).

De lo anterior que la primera universidad es la que debe sostener tal discurso y es el lugar de la elite intelectual, sin importar la disciplina⁶⁴. De allí que acá no exista la pregunta en búsqueda de respuesta, sino la interrogación a la cual se le proponen explicaciones (con toda la dificultad y desencanto que contrae tal dinámica); dada la estrategia didáctica que se implementa –, el dialogo, la discusión, el método analítico, el seminario alemán (Remolina, 2001), cuyo fundamento es la mayéutica – hace que cada quien se tenga que interrogar, interrogar al mundo y las lecturas que de él se han hecho; acorde con lo anterior, su mirada debe ser transdisciplinaria, no dogmática, liberal, rigurosa.

Como anotación, es obvio que este tipo de universidad si bien es fundamental, no es reivindicada ni por los Estados dependientes (dado su carácter de tener una burguesía no nacional), ni por las comunidades (dada su demanda por salir adelante aunque sea a partir de algunos de sus miembros) dado lo poco ‘útil’, en términos del hacer y de la elaboración objetos, porque allí se reivindica y critica el discurso y la argumentación y por ello el lugar donde se confronta racionalmente y se ubica en lo básico medieval (en tanto la estrategia didáctica y el propósito fundamental) y en la universidad liberal (en tanto lo secular), y no solo en la promoción y la habilitación laboral (esa que facilita algún tipo de movilidad social).

⁶⁴ La disciplina no es más que la construcción conceptual alrededor de un objeto teórico al que se le intenta controlar. Así, hay tantas disciplinas como objetos se puedan elaborar.

La universidad de corte tecnológico prepara profesionales instrumentales, aquellos que se establecen en el hacer y deben estar preparados para mejorar ese hacer, lo que implica que en este tipo de universidad también deben ser capacitados en la pregunta, para buscarle respuesta y en ello volverla objeto de última o penúltima generación (y aquí entra en juego la taxonomía imperante de países desarrollados, en vías de desarrollo – en lo cual ‘dichosamente’ nos incluimos- y subdesarrollados); adicional deben estar preparados en la actitud crítica frente a lo social (aspecto que cada vez se falla más).

Es en este tipo de institución donde hay fascinación por la respuesta, cercana, en lo peligroso, a la verdad (y por eso mismo reivindicada por quienes no hay preguntas ni por su lugar ni por el lazo social, aunque sí por el avance del conocimiento y su utilidad en el desarrollo social. Esto se puede entender en dos dimensiones: para acercarse a la metrópoli – sueño de algunos-, o ‘para ponerla al servicio del pueblo’ – buenas intenciones de otros), por la capacitación práctica, por el hacer (tal la medicina, la odontología, las ingenierías, la economía, las licenciaturas en educación, por ejemplo). En este tipo de instituciones también hay fascinación por los medios y ayudas audiovisuales y se están implementando las denominadas didácticas activas por la ilusión que plantean (construir su propio conocimiento y facilitar la interdisciplinariedad) y por la eficiencia que muestra en la preparación de especialistas. Por supuesto, generan menos malestar y son en buena medida reivindicadas por los estados dependientes y por las comunidades porque prepara personal ‘útil’⁶⁵.

⁶⁵ Para nada es gratuito que en las universidades del país se estén haciendo reformas curriculares – para preparar a los estudiantes acordes con el tiempo- y que en todas se esté imponiendo, con especial énfasis, el ABP, estrategia utilizada durante bastante tiempo en los colegios y que ahora se tomó la universidad (Tal ABP es reivindicado desde la metrópoli).

Por ultimo están las instituciones de educación postsecundaria con un carácter eminentemente técnico fundadas solo en el hacer y en el titular, de la cual poco hablaremos pero que los estados dependientes reivindican hasta la saciedad y que las comunidades aceptan con poco resentimiento (porque brindan la posibilidad de un empleo un poco mejor que el de un trabajador no titulado).

Así, en la universidad se plantean fraccionamientos del orden conceptual a condición de proponer explicaciones para los fenómenos que de ese ejercicio racional emanan; de allí que exija el método analítico y el pensamiento crítico – *kriné-*, lo que hace necesario que el proceso formativo de aquellos quienes acceden asuman tal método como condición de su permanencia en el claustro universitario. Por eso, el problema no se trata de lo holístico – cualquier cosa que eso signifique – ni de formación integral – cualquier cosa que eso también signifique –, sino de las intencionalidades y de plantear estrategias acordes con los propósitos y funciones históricas: la crítica al conocimiento, tal la universidad medieval y la liberal; la crítica social, fundada en la universidad liberal (que olvidó el rito de paso racional en lo obvio, es decir con pocas intenciones evidentes, pero que en lo implícito lo puede cumplir).

Si bien, también es cierto y acorde con el ofrecimiento burgués, otra de las funciones y la más reciente, es la Profesionalización para facilitar la movilidad social y el manejo de la actividad productiva en sus diferentes etapas, y que debe seguir siendo reivindicado, este aspecto no es ni debe ser el eje de las labores universitarias, sino una consecuencia de lo primero (crítica al conocimiento – *scientia, philisophia* -) y acorde con lo segundo (crítica social, *krine de la polis*).

No sobra aclarar que las estrategias didácticas para este tercer propósito no se fundan obligatoriamente en las estrategias para los dos primeros dado que tal profesionalización depende más de techné que de scientia aunque aquellos que solo acceden a la Profesionalización, la gran mayoría, deben estar expuestos de manera consistente a la crítica social en tanto ello con posibilidad de preguntarse por el mundo y por sí mismo; adicional para aportar a la sociedad, en tanto que sociedad y no solo a los empresarios y a su propio ascenso económico.

Es la ética de la institución universitaria lo que está en juego y por ello no debe reducirse a unos 'cursos' de ciencias sociales (cualquier cosa que signifique esta expresión), ni un recetario de principios de ética⁶⁶, ni un curso de retórica, ni de regaño de madre bienintencionada, ni de cantaleta del que ya sabe y tiene experiencia.

Ahora bien, se puede sustentar que la profesionalización no fue ni es un problema exclusivo de la universidad, sino una función básica de los Colegios – en su denotación del siglo XIX- y de especialización en los politécnicos (o universidad napoleónica); tal labor es reciente, especialmente en nuestros países que no interrogan ni el mundo ni el conocimiento (por estar cruzados de manera categórica por el cristianismo en su vertiente española y cuyo mito poca eficacia simbólica tiene y es *utilizado* de manera instrumental, coyuntural), pero que se abrogan el derecho de ser modernos (aunque sin asumirse en la modernidad, lo que no necesariamente

⁶⁶ Es claro que son principios de ética lo que se trabaja en tales cursos, son solo normas legales y esto es Derecho. La ética, a partir de su acepción griega, es consenso en conversaciones y se da solo a partir de la kriné y cuyos fundamentos son: el Respeto (el otro es válido en la conversación); Reconocimiento (el otro es un par y se trata como tal); Responsabilidad, (asunción de las consecuencias de lo que se dice y hace sin culpar al otro). La responsabilidad, se puede decir tiene que ver con cada quien; la culpa tiene que ver con el otro (para eso existe Dios, el Destino, el diablo, las FARC, y un largo etcétera.

es reflejo del subdesarrollo: los EUA, especialmente hoy, tienen explicaciones mágico religiosas para sus actividades tanto en lo individual, como de justificación de sus acciones como colectivo y como Estado), aunque confundan instancias y estructuras sociales diferentes, tal el concordatos con el Vaticano o el papel que juega la iglesia en la política (la iglesia cristiana ha sobrevivido tres modos de producción y sigue, a pesar de sus anacronismos, solvente).

De eso, posterior a la escuela⁶⁷ y el colegio⁶⁸, debería seguir, por elección individual (significantes con amplia carga semántica), el politécnico para especializarse en un conocimiento específico y superar la fase de Recurso y así ubicarse en otro eufemismo, el Talento y constituirse elite trabajadora (el concepto *elite*⁶⁹ - *eligere*, elegir, seleccionar- se entiende con base en deberes y no en derechos -), y luego o alternativo, una universidad (lugar donde se cuestiona y explica el mundo, su physis, su logos y su nomos-), espacio académico que se funda en la reflexión para desarrollarse en el campo de la ciencia o Crítico en su acepción original.

Aunque, se insiste, el Ethos debe cruzar todas las instancias educativas escolares dada la responsabilidad social que cada una tiene (y que si bien están en crisis dados los medios de comunicación y sus ofrecimientos y la pérdida paulatina del lugar del maestro, la responsabilidad frente a los valores ni le ha sido quitada – solo confundida- ni la puede olvidar pues lo que está en juego es la existencia del grupo

⁶⁷ espacio de formación en valores a partir de la sustitución del padre trabajador por el maestro – aquel que **era** reconocido por la comunidad como quien es capaz de educar en los valores, aunque hoy esté en crisis y esté siendo reemplazado por la Internet – en un momento histórico preciso

⁶⁸ Espacio de formación de adolescentes – en el texto no se hace coincidente con el concepto muchacho - que deben prepararse para insertarse al mercado, para ser productivo como mano de obra no especializada.

⁶⁹ En el amplio sentido, se indicaba con esta palabra a quienes tienen las más altas aptitudes, en una problemática particular, frente al promedio general (Valdivieso del real; sin fecha en Internet).

(aunque sea como comunidad y no como sociedad dados, se insiste, los mass media).

Ahora bien, cada *nivel* educativo escolarizado debe tener diferentes estrategias didácticas acorde a los propósitos; sin embargo, esto, paulatinamente, se ha perdido por falta de interrogación de los *actores* (aquellos que actúan en el proceso). De esa faltase han venido planteando para la universidad, de manera indiferenciada, las estrategias de la escuela y el bachillerato, sin preguntarse por su validez y olvidando que la *agremiación tiene* métodos diferentes a las otras instancias escolares (tal el método analítico o la mayéutica estrategias cruzadas por la hermenéutica) ya que, acorde a las divisiones etáreas comunes en nuestro medio, a las primeras acceden los infantes (preescolares), los niños (escuelas), adolescentes (colegios). A la universidad ingresan *muchachos*⁷⁰, en su acepción griega, como paso previo a su formación como élite (antes, una condición de ser adulto era hacer parte de tal elite).

De eso que se habla de formación integral y formación en valores en la universidad; se defienden las nuevas estrategias didácticas para la especialización (preparación en una labor específica), tal la repetición de una problemática, mejor, un problema particular (ABP, el método de caso, los mapas conceptuales por ejemplo) y se evalúa acorde con tal repetición (modelo particular que se generaliza como si fuese el único, es decir, verdadero) a partir de *calificaciones* (validación social de una capacidad particular: quien aprueba es calificado, es decir, es capaz de... frente a

⁷⁰ Algo de lo poco se habla es de la presencia de mujeres en la universidad. Esta institución, en sus orígenes masculina, se la ha venido tomando la mujer al igual que todos los espacios públicos. Esto genera crisis tanto en la institución (hubo que crear programas para ellas, tal la enfermería, aunque ya están presentes, incluso en mayoría, en todos los programas), como para los hombres que tienen el rumbo perdido (aunque poco se lo preguntan dado que creen estar en el ideal del varón burgués), como para las mismas mujeres pues tiene que plantearse un proyecto de vida – que es masculino – sin abandonar lo privado (sin abandonar los roles que la sociedad masculina tiene asignados para ellas). Los anacronismos en este aspecto pululan: a ellas les exigen dejar la comida hecha antes de salir a trabajar. El tratamiento de eso merece otro texto.

una labor particular), tal la Evaluación por Competencia (en su doble acepción: la explícita, ser competente; la implícita, ser competitivo) y así llegar cualificado a una empresa, cualquiera ella sea, y en ello ser más eficaz en la labor que ha de desempeñar hasta su jubilación. La especialización parece borrar contextos; parece que ya a pocos le preocupa esto. Se trata de vivir lo mas fácil posible..

4.- A modo de un largo epílogo: En últimas, ¿si cumple la universidad con sus funciones?

Parece, según los comentarios anteriores que la universidad tiene tres funciones básicas:

1.- **investigación**, que no siempre ha estado adherida a ella, al menos en sus aspectos tecnicoinstrumentales, cariz que se ha sobredimensionado en las sociedades industrializadas; en algunas postindustrializadas esta función cada vez esta en detrimento porque la iniciativa está en manos de la empresa privada⁷¹ (, al menos en ciertos conglomerados o monopolios: las ingenierías, algunos aspectos de la física, la medicina en su vertiente farmacopeica, por ejemplo (Norteamérica, Inglaterra, por ejemplo se llevan las palmas); en nuestro país, la iniciativa está en la Universidad de Antioquia, según los parámetros de Conciencias, aunque con muy poco apoyo de la empresa privada (a diferencia de los países del primer mundo). De allí que poco haya de patentes, por ejemplo. No obstante hay algunos aspectos en los que merece llamarse la atención: de alguna manera la relación universidad – empresa debería enfocarse en esta dirección (sería un paso gigantesco en este tipo de investigación); sin embargo, tal relación solo pretende implementar dos aspectos que si bien importantes, no son lo esencial de una universidad (aunque si para la empresa: ellos buscan ganancias): pretender que los estudiantes egresen mas

⁷¹ Es en este el campo, luego de una inversión, donde las utilidades se ven en mayor cantidad y mas rápido, con alguna ayuda de los medios de comunicación que ponen a circular, vía propaganda, los productos de ultima generación que fascinan al publico que demandan cada vez más lo que se produce cada vez mas deshechable.

competentes en un campo específico (el necesario por la empresa); y sean más competitivo para la implementación de su propia empresa o negocio⁷²

La investigación científica propiamente (la que tiene que ver con el discurso explicativo de mundo), no está presente en todas las instituciones, solo en algunas de algunos países (en Francia, Alemania, por ejemplo; en este campo, Norteamérica no está bien posicionada); en Colombia no hay caracterización para esto por las razones que se dieron en páginas precedentes: estamos en lo tecnoinstrumental no de punta, sino aplicada, pura estandarización; y fascinados con la molecularización sin preocupación por lo social; aspecto que se ve fácil en las clasificaciones de Conciencias y que parten de las evaluaciones que se hacen al interior de las mismas instituciones (es muy difícil que un proyecto que no sea de 'básicas' o de intervención social que pueda ser financiado por el CODI; si acaso se alcanza la mínima; también en los currículos se ve eso: las ciencias sociales y humanas no merecen rigor conceptual, son rellenos en los programas (incluso en los mismos programas de Ciencias sociales y humanas), y son calificados con altas notas (los profesores califican muy bien las opiniones - doxa -; no hay necesidad de las argumentaciones – *logos, episteme*). Y es justo aquí donde se podría, fácilmente, recuperar la función primera de la universidad.

2.- **extensión**, - función social mirada desde, al menos, tres dimensiones:

a.- la caridad: con referencia a los sectores socioeconómicamente más deprimidos de la sociedad, Esta dimensión puede tomar dos vertientes: cuando es el mismo

⁷² Lo que implica una doble inocencia: en su inmensa mayoría no la pueden implementar; y si lo hacen, en la lucha frenética por la sobrevivencia, solo la minoría, la inmensa minoría, puede triunfar. Lo que significa que se están invirtiendo recursos que podrían implementar en otras direcciones.

Estado el que la fomenta y patrocina: la famosa 'proyección a la comunidad' (los consultorios populares: psicológicos, jurídicos, dentales, educativos), cuya verdadera intención es que los estudiantes avanzados de esos programas practiquen para tener algo de experiencia profesional previo a su egreso; o que se haga trabajo social, en términos de intervención social; la segunda vertiente, más dramática aún y que se hace por parte de algunos estudiantes y, menos aun, profesores, es el trabajo de 'concientización política' para 'crear conciencia social, política y de clase para acabar con la explotación y la injusticia' (o para que se vote por algún candidato en momentos de elecciones), en un abrogado derecho por los mismos muchachos que se asumen voceros y defensores de los desposeídos. Esto es valido para las universidades públicas y privadas de cualquier nivel;

b.- de venta de servicios, en donde la institución hace una negociación con una empresa para que algunos estudiantes y profesores, previa presentación y aprobación de un proyecto de investigación o intervención, hagan un trabajo remunerado por y para tal empresa, aspecto reforzado cada vez más por la famosa ecuación Universidad – Empresa (con la subvertiente de emprendimiento empresarial, donde se presentan proyectos de empresa para ser financiados en parte por la industria privada, en su mayoría por el Estado, caso Banco de la Republica o Colciencias) y acorde al problema de la autofinanciación^{73, 74} que se ha

⁷³ La privatización tiene que ver con otras dinámicas que son mas conductuales o actitudinales, por ejemplo: el fomento de actividades lúdicas como utilización del tiempo libre' (¿!), los juegos múltiples, las fiestas de Prom; las negociaciones para que la universidad no pare sus actividades de docencia presencial; las reuniones con los padres de familia, con los docentes, con los estudiantes; las fiestas 'patronales', os paseos de facultad, entre otras muchas. Es lo más parecido que hay a los colegios o a las universidades privadas.

⁷⁴ El problema de la utilidad: la universidad tiene que mostrar eficiencia en el manejo de sus recursos y que sea recursiva para buscar otros; esto de paso alivia las arcas del Estado – agotado en la financiación de las fuerzas armadas y por la corrupción- y su obligación constitucional. Asi se aplica la ecuación costo – beneficio, cuyos resultados deben ser tangibles económicamente (el aumento de egreso de profesionales solo es una una parte); y muestra, de nuevo, que ya la institución mas que ser educativa, es una empresa oficial y tiene que generar ganancias (presentar utilidades) o cuando menos ninguna perdida; lo que,

tomado las instituciones latinoamericanas, más allá de las muy abundantes universidades privadas⁷⁵.

Aquí también podemos poner buena parte de los diplomados, cursos de extensión, cursos de actualización, entre otros varios, estrategias que no solo sirven a quienes los hacen sino de doble manera a la institución: a sus arcas y su buen nombre pues se extiende la universidad sus egresados y a la sociedad;

c.- conferencias publicas, exposiciones, grupos de la tercera edad, asociaciones de egresados por ejemplo, como parte del dar a conocer lo que hace la universidad por el bien social;

3.- **docencia**, labor central desde el medioevo dado que es ella la que avala, inserta y ayuda a configurar lo social desde las elites que critican, dirigen y racionalizan (aunque eso hoy esté en crisis); no obstante, en el presente tal labor – y función social- en la institución, por responsabilidades de su misma dirigencia, aparece por arte de magia (y reflejo del desempleo): son docentes universitarios aquellos que han sido capacitados y diplomados, a nivel de postgrado, en un programa cualquiera él sea, es decir, como profesionales postgraduados pueden aspirar a ser docentes. Poco se ha preguntado el Estado – y los aspirantes a ser docentes- por lo que significa la labor universitaria o por la institución histórica.

recursivamente, reafirma el abandono de su función fundante. Como nota adicional: la autofinanciación no es problema de privatización – esta se viene haciendo de manera más sutil – ver pie de página anterior – y tiene que ver con las estrategias didácticas implementadas; en fin, la autofinanciación tiene que ver más con liberación de obligaciones estatales, especialmente en países dependientes.

⁷⁵ Instituciones cuyo título esta muy por encima de ellas, dado su muy bajo perfil y su función estrictamente docente instrumental que solo habilita, es decir, profesionaliza como capacitación de los mandos medios de las industrias, las empresas y los comercios en abierta competencia con las instituciones publicas.

Para la primera es la posibilidad de existir para capacitar; para los segundos parece que es solo un trabajo remunerado, tal si se trabajara en una empresa cualquiera y lo que se necesitara fuera estar actualizado en cualquier disciplina y ser capaz de hablar en publico a partir de conferencias o realizar practicas de campo, laboratorios o talleres; y luego calificar trabajos como un oficinista que tiene que entregar papeles.

Pocos han interrogado que la labor del docente (*duce*) universitario difiere, con mucho, de la labor que se lleva a cabo en otro tipo de instituciones (empresas, fabricas, oficinas, laboratorios, consultorios) o en otras instancias o niveles educativos puesto que aquí no se trata de producir objetos o hacer incisiones o entregar papeles; tampoco se trata de solo capacitación o de la inserción a lo social de profesionales o de la formación en valores (en su doble connotación: morales y monetarios) (Antolínez, Gaona, Pinzón, 1996); no se trata de formación integral⁷⁶ (en tanto que implementación de los valores dominantes) o de *didácticas activas* (en la implementación de mejores y mas eficientes tácticas para la enseñanza de datos, afianzamiento de habilidades o destrezas, capacitaciones, por ejemplo; es decir, búsqueda de lo instruccional); aunque si se trata, en tanto que Didáctica, de la reflexión sobre la enseñanza, sus tópicos, trasposiciones, intencionalidades, y de los aprendizajes (González, Carvajal & Franco), y sus posibilidades de confrontación en lo personal y en lo social, por ejemplo).

⁷⁶ Aunque si se trata de formación en tanto del paso a la adultez y de la puesta a prueba de las elecciones que hacen los muchachos para que (se) asuman la ética con sus consecuencias y desencantos; la integralidad sol aparece cuando hay claridad en torno a la división implementada, esto es, de saber que es lo que se debe o hay que integrar y donde se separó; adicional, saber que eso es un problema teórico que es solo valido en lo racional: la vida es una sola.

En este punto se puede traer a colación que la sinonimia que se hace entre maestro: docente : profesor es a todas luces incorrecta. Docente es aquel que dice la verdad (magíster dixit), porque la puede argumentar en la cátedra y debe ser confrontado en la misma dirección, esto es, con la argumentación (otra posibilidad sería entenderlo desde el *duce*, adoctrinador, que es la manera como se lo practica en nuestro medio); profesor es aquel que interroga y profesa (profetiza) una creencia que tiene que actualizar a cada instante y cuyo discurso puede y debe ser contrastado por otro que puede y debe estudiar y entender de manera diferente y no por ello menos válida en tanto la argumentación discursiva o empírica - demostrativa; maestro es quien guía, cuestiona a otro para que se pregunte por su lugar; no adoctrina ni profetiza, solo confronta para que el estudiante se pregunte y busque sus explicaciones y las pueda, a su vez confrontar. Esto a su vez implica que el profesor, el maestro o el docente, si bien desde ópticas diferentes, tienen que confrontar su lugar en el mundo y al mundo mismo. Es la dinámica de la ética, no de la información o el conocimiento. De ello que la docencia universitaria debe retomar con intencionalidad su aspecto formativo (en tanto que la confrontación en el dialogo, la discusión o la mayeutica), en dirección al paso al adulto y no en tanto que los valores dominantes o a estructurar eruditos.

De lo anterior podemos decir que la docencia, aquello primordial y fundante de la universidad medieval, es un oficio que mediante estrategias precisas permitía que el muchacho que accedía a sus *claustros*, emergiera adulto dado el aval que allí construía con los maestros (licenciados y doctores). Tal labor en la institución de hoy aparece, más allá de los aspectos formativos (en términos de la preparación para el paso a la adultez – rol social mediante el cual cada quien asume responsabilidades no solo consigo mismo, con el grupo social y con el mundo

denominado natural, dinámica que refuerza el lazo social, lo que implica que aquellos que están en la actividad docente deben estar habilitados no solo en lo cognitivo – es sus aspectos informativos, de conocimiento y comunicación –, sino avalados en lo afectivo-emocional, es decir, deben estar cruzados por la ética griega, aspecto que se construye entre pares que están abiertos a las críticas pues se deben formar también⁷⁷ entre si), solo quedan los recuerdos.

En efecto. Pocos se han preguntado por la acción afectiva y formativa - en términos de avalar el paso a la adultez en una sociedad carente de ritos de pasos dada la eliminación del mito, en honor a la racionalidad analítica - o por la institución histórica. La docencia parece ser solo una labor que, bajo ciertas circunstancias puede dar status y reconocimiento social y algún emolumento económico (con relación a la 'cosa valiosa').

Ahora bien, se pueden aceptar validas esas funciones sociales (investigación, docencia y extensión) pero eso, debe decirse, son lo macro ya que hay un algo que se escapa y tiene que ver con lo microsocial, y que toca a sociedades mismas pues, espero haberlo sustentado, el lazo social no es racional y la inserción al grupo de los infantes debe hacerse pues lo que esta en juego es el mismo grupo. Si el rito no esta fundado en un mito, no funciona, esto es, nada lo justifica y en ello no tiene eficacia simbólica. Por ello los niños, ahora llamados adolescentes quedan en esa categoría un tiempo indeterminado; quedan en un limbo⁷⁸ que en lo básico no es molesto para aquellos que están en ese estado (no hay 'conciencia' de ello) y eso

⁷⁷ Y esto no se refiere a la amistad como lo entienden muchos, sino al colegaje, es decir, a aquellos que desempeñan la misma labor sin importar el problema disciplinar; a este aspecto también es colegaje pero tiene una dinámica diferente dado que aquí se forma en lo técnico, lo tecnológico o lo científico.

⁷⁸ En psicología se dice que a la adolescencia se entra pero no se sabe cuando se sale.

los justifica en su no asunción de responsabilidades; para los padres se torna un conflicto y para la sociedad burguesa se tornan un excelente mercado, lo que, no obstante, en el proceso el grupo social es el que entra en crisis.

Si bien eso es válido para todo el grupo, es la universidad el espacio donde se debe preguntar por eso, por lo que pasa y por la manera de enfrentarlo porque es allí donde ingresan algunos de esos muchachos y han de ser preparados como elite pero más allá de lo económico; son elites en tanto se han de convertir en dirigentes (en cualquier nivel). Y eso implica, por obligación, el asumirse adulto (es más, asumirse en el plano ético y en ello Sujeto (Touraine, 1993)), acción que no es conciente pero que debe ser enfrentada desde lo racional: se ha dicho que tal paso genera malestar (es el morir para vivir de manera diferente), aunque no necesariamente dolor físico (tal otro tipo de sociedades); ese malestar debe ser generado por otros que se asumen adultos (en nuestro caso los docentes universitarios) a partir de la confrontación discursiva para que ese muchacho se confronte en su lugar en el mundo. Es la posibilidad racional en ausencia de un mito. En otras sociedades es el grupo quien decide a partir de marcadores orgánicos (menarca, espermarca); en estas, acorde con los ofrecimientos modernos, cada uno toma la decisión como individuo (que es una aporía), en la imposibilidad de hacerlo como sujeto, es decir en su ligazón social (Rozo, 2002), que implica responsabilidad, respeto, reconocimiento y no solo el fetiche del consumo o la culpa cristiana.

Tales funciones paulatinamente han fracasado dada su, antes, selectividad (y su muy reducido número que solo configuran la exclusión), hoy masificación

(eufemísticamente cobertura) pues la confrontación en pos de la investigación⁷⁹ (que tiene algún contacto con el paso a la adultez) se hace un imposible en grupos masivos; la labor social en términos de extensión se torna bien negocio, bien obras de caridad, bien en prestigio y disculpa para justificar lo que se hace; y la docencia, se ha dicho, solo es labor remunerada tal cualquier empleo que olvida la labor formativa (que es, se ha repetido, diferente a la escuela y al colegio) primera y hoy oculta, no nombrada y de ello poco importante.

Así, esas funciones la han venido convirtiendo en solo una institución que facilita cierto grado de movilidad social: que aquellas clases privilegiadas puedan conservar su lugar, las clases medias tengan la ilusión de subir o, cuando menos no caer, y los sectores bajos, cuando alguno de sus integrantes puede acceder a la profesionalización tener la aspiración de subir, cuando menos cambiar de estrato social, mirando hacia arriba, aspecto medido en la capacidad de consumo de objetos de última o penúltima generación, objetos tornados fetiches.

Esto cada vez la asemeja a las instituciones técnicas y tecnológicas, ya que allá también hablan de extensión, docencia e investigación, en ausencia total de la pregunta por el No social y su papel en la perpetuación del grupo con identidad en tanto la existencia de adultos.

⁷⁹ La investigación tecnológica no existe la confrontación dado su carácter instrumental; la científica, dado su aspecto teórico-discursivo si dada la imposibilidad de llegar a un objeto, dada la imposibilidad de la verdad. No es gratuito que justo este tipo de investigación sea cada vez más inexistente en honor a lo útil. En esto último, lo útil, no hay diferencia entre el universitario y el no universitario: el punto de referencia es el mismo; de allí que ya no sean élites intelectuales sino laborales (que ni siquiera económicas a pesar de la relación universidad-empresa).

Para visualizar esto debemos retomar dos o tres datos de la historia de la humanidad: quienes son adultos y porque se los pueden considerar así; cual es la función de escuelas y colegios y el porque se su fracaso.

Desde esa perspectiva podemos plantear que la universidad, antes de la escuela y el colegio, era el lugar que ponía a prueba, mediante seminarios, de lo sabido por el muchacho y se le daba aval como adulto⁸⁰. Era el juego de la racionalización de los afectos y de lo normativo. De eso, se puede decir que en las sociedades no industriales el paso del muchacho a la adultez se daba mediante la escenificación de un mito (rito de paso), escenificación dolorosa por principio (dolorosa en lo real para los muchachos, molesta en lo imaginario para las muchachas). Tal rito marcaba los comienzos de las responsabilidades sociales (responsabilidades marcadas por el no poder demandar la atención).

Pero ¿que pasó con aquellas sociedades que prohibieron el toque del cuerpo (cuerpo tornado prohibido, signado por el pecado, lo que llevaba a su mortificación y laceración, dinámica marcada por lo social (en términos de sus lazos y las condiciones que los otros ya adultos podían imponer) y que solo se resolvía en términos de la salvación del alma individual y no colectiva? Buena parte de eso habría que buscarlo en las palabras de San Pablo y san Agustín, en sus manuales de educación sexual (de cómo no podían pasar a los muchachos a la adultez como tradicionalmente se lo hacía). ¿Que hacer con eso?

⁸⁰ La connotación de adulto que se ha utilizado en el texto no es la del individuo burgues (cuyas características fueron nombradas paginas atrás), sino en la idea del *anthropos* griego, aquel que se funda en la económica y la etica, en tanto se constituye como tal entre pares que se reconocen como iguales. Hoy, lo más parecido que existe es la idea de Sujeto (Foucault, 1987b), en tanto su existencia está ligada a los otros (que es la idea de lazo social). En este punto, la idea de adolescente desaparece y solo queda la del niño y la de adulto, conceptos que son independientes de la idea de sexo o de genero. Ya eso merece otro texto.

Parece que la universidad debe ocupar (como hizo durante buena parte de su historia) ese lugar vaciado de sentido e intentar llenarlo de razón, sin importar que esa estrategia, cada vez es más claro, solo aplaza, de manera mortífera, la entrada a un NO necesario para configurar eso social. Pero para esto se hace necesario que la mirada económica (en términos monetarios) de la universidad neoliberal o la 'científica' de la universidad liberal replanteen, que no olviden, algunos de sus propósitos para que, efectivamente, la institución tenga un lugar no solo de capacitación y habilitación, sino de aval; no solo un lugar de científicos y tecnólogos, sino un lugar de y para adultos en tanto que Sujetos (aquellos que imponen la norma, como límites en las relaciones que se configuran e implementan dentro del grupo) en tanto ellos son normatizados, posibilidad de construir y configurar el grupo social en un proceso de identificación autoreferente, como posibilidad de permanecer en la historia), formados élites económicas, políticas y sociales (confrontando la soberbia y arrogancia marcada por el abrogamiento de unos derechos que nadie les ha asignado), que asumen sus responsabilidades, esto es, que confrontan lo social, marcan rumbos en beneficio de toda la sociedad y no de los poseedores de los medios de producción; es decir, un lugar donde el No social, la Ley que estructura a quienes conservan, critican y perpetúan el lazo social como posibilidad de permanecer como grupo debe estar presente y proyectarse al grupo. Allí se puede jugar la autonomía universitaria y puede darle sentido a la institución en tanto que tal y no solo como el politécnico que cada vez es.

5.- Bibliografía

AMENGUAL SOSA, Mario: ¿Cuál autonomía universitaria? En Revista Uni-pluri/versidad. Fondo Editorial Biogénesis, Universidad de Antioquia. Vol 5, nº 1, 2005, pp 9 – 10

Ann arbor science for the people: La Biología como arma social. Trad. C. López-Fanjul de Argüelles. Ed. Alambra, Madrid, 1 edición, 1982

ANTOLINEZ CAMARGO, Rafael & GAONA PINZÓN, Pio Fernando, Editores: Ética y Ecuación. Aporte a la polémica sobre los valores. Cooperativa editorial Magisterio, Santa Fé de Bogotá, 2º reimpresión, 1996

ARIES, Phlipe: Reflexiones en torno a la historia de la homosexualidad. En Sexualidades Occidentales. p.p. 103 – 122. Ed. Paidós, Buenos aires, 1987

BARNETT, Ronald: Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad. Editorial Gedisa, Barcelona, 1 edición, 2001

BEDOYA M., José Iván: Epistemología y Pedagogía. Ensayo crítico sobre el objeto y método pedagógicos. Ecoediciones, 1ª reimpresión, Bogotá DC. 2001

BERIAIN, Josetxo: representaciones colectivas y proyecto de modernidad. Ed. Anthropos, editorial del Hombre, Barcelona, 1989

BORRERO CABAL, Alfonso, S.J.: la universidad desde 1800 hasta 1945. Los modelos universitarios Simposio permanente sobre universidad. XXXI seminario General Nacional. Tomo 11, Bogotá D.C. 2001a

_____ : la educación y la universidad alemanas desde 1800 hasta 1945. Simposio permanente sobre universidad. XXXI seminario General Nacional. Tomo 13, Bogotá D.C. 2001b

_____ : La educación y la universidad británicas. El pensamiento universitario de John Henry Newman. Simposio permanente sobre universidad. XXXI seminario General Nacional. Tomo 14, Bogotá D.C. 2001c

_____ : La educación y la universidad norteamericanas. Simposio permanente sobre universidad. XXXI seminario General Nacional. Tomo 15, Bogotá D.C. 2001c

_____ : La revolución francesa y la educación. La universidad napoleónica y la universidad en Francia, Italia y España. Simposio permanente sobre universidad. XXXI seminario General Nacional. Tomo 12, Bogotá D.C. 2001d

_____ : Primera expansión del movimiento universitario medieval siglos XIV y XV. Simposio permanente sobre universidad. XXXI seminario General Nacional. Tomo 7, Bogotá D.C. 2001

BOULET, Gustavo Patrick: La universidad y los otros. En Revista Uni-pluri/versidad. Fondo Editorial Biogénesis, Universidad de Antioquia. Vol 5, nº 3, 2005, pp 57 - 66

CALLINICOS, Alex: Contra el postmodernismo. Una crítica marxista. El áncora editores, Bogotá, 1993.

CALVO DE SAAVEDRA, Ángela: la modernidad en sus desplazamientos. Revista Colombiana de Psicología, Universidad Nacional, nº 6 1997, paginas 37 – 42

CANGUILHELM Georges, LAPASSADE Georges, PIQUEMAL Jacques & ULMANN Jean: Del desarrollo a la evolución en el siglo XIX. Presses Universitaires de France, Paris, 1962 (Trad.: Luis Alfonso Palau, Universidad Nacional de Colombia, Enero 2003)

DE PUELLES BENITEZ, Manuel: Educación, igualdad, mercados y democracia. En Revista Educación y Pedagogía, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Vol XVI, nº 38 Enero – Abril 2004

DESCARTES, René: Discurso del Método. Colección Los grandes pensadores, Editorial Sarpe, Madrid, 1984

DIAZ ARDILA, Jorge Aurelio: Razón y responsabilidad. En Revista Estudios de Filosofía, Universidad de Antioquia, Departamento de Filosofía. Febrero 1992. pp 37 – 48

DIAZ BARRIGA, Ángel: Docente y programa. Lo institucional y lo didáctico. Aique Grupo Editor, 1 edición. Buenos Aires

ELIADE Mircea: El mito del eterno retorno. Ed. Altaza, Barcelona, 1994

FERNANDEZ José Leonidas & Quiroz Ruth Elena: La evaluación por competencias en el proceso de formación integral.

FOUCAULT, Michel: Hermenéutica del sujeto. Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1987b

_____ : Historia de la sexualidad. Vol 2: el uso de los placeres. Siglo XXI editores, México, 6 edición, 1993

_____ : Historia de la sexualidad. Vol 3: la inquietud de si. Siglo XXI editores, México, 1 edición, 1987a

_____ : Historia de la sexualidad. Vol. 1: La voluntad de saber. Siglo XXI editores, México. 1 edición, 1977

FREUD, Sigmud: El malestar en la cultura. Obras completa, Amorrortu editores Tomo 21; Buenos Aires, 1975a

_____ : El porvenir de una ilusión. Obras Completas. Amorrortu editores, Tomo 21. Buenos Aires, 1975b

GALEANO José Ramiro: Educación virtual, educación a distancia y formación de maestros

GIL TORRES, Dario: La selección Natural: un caso de mitificación de lo secular. En Naturaleza – Cultura: una mirada interdisciplinaria. Fondo Editorial Biogénesis, U. de A. 2004, p.p.

_____ : Los semilleros de investigación: reivindicación de la universidad. En Por los caminos de los semilleros de investigación. Beatriz Castañeda Góez & Jorge Ossa Londoño, editores. Fondo editorial Biogénesis, Universidad de Antioquia. 1 edición. 2005 p.p. 105 –114

GIMENO SACRISTAN, José: El alumno como invención. Ediciones Morata. Madrid. 2003

GIUSTI, Miguel: Moralidad o eticidad. Una vieja disputa filosófica. En Revista Estudios de Filosofía, Universidad de Antioquia, Departamento de Filosofía. Febrero 1992. pp 49 - 64

GONZÁLEZ AGUDELO. Elvia María: El proyecto de aula o acerca de la formación en investigación

_____ : Habitando la tradición hermenéutica: desde Hermes hasta Beuchot

GONZÁLEZ, Elvia, CARVAJAL Edwin & FRANCO Javier: La docencia y la investigación: un espacio de encuentro para la didáctica universitaria.

GUTIÉRREZ Alberto, S.J: La autonomía del espíritu en la edad media. El renacimiento del siglo XII. Simposio permanente sobre universidad. XXXI seminario General Nacional. Tomo 1, Bogotá D.C. 2001

Informe de la UNESCO de la comisión internacional sobre la Educación para el siglo XXI., presidida por Jacques Delors: La educación encierra un tesoro. Ed. Santillana, Ediciones UNESCO, Madrid, 1998

EDUCACIÓN TÉCNICA Y TECNOLÓGICA: Cobertura estratégica
http://menweb.mineducacion.gov.co/educacion_superior/numero_06/portada.htm.
Visitado septiembre 2006

LA BIBLIA: Hechos de los Apóstoles. 1 y 2 carta a los Corintios. Ediciones Paulinas.

LEVI-STRAUSS, Claude: El totemismo en la actualidad. Fondo de Cultura Económica. México, 2 reimpresión, 1978

_____ : Antropología estructural. Ed. Altaza, Barcelona. 1994

LITWIN, Edith: las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza superior. Paidós, Buenos Aires, 1 edición, 1997

LOPEZ QUINTERO, Adolfo León: La posición del analítico en la mayéutica socrática. Monografía de Grado, Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia, 1995

MACIAS NAVARRO, Humberto Rafael: Retos actuales en la profesión universitaria. En Revista Uni-pluri/versidad. Fondo Editorial Biogénesis, Universidad de Antioquia. Vol 3, nº 3. 2003, pp 53 – 58

ORR, David W.: Los seis mitos de la educación moderna. En Revista Uni-pluri/versidad. Fondo Editorial Biogénesis, Universidad de Antioquia. Vol 4, nº 1, 2004, pp 7 – 9

PALAU, Luis Alfonso: Como 'Desarrollo' (evolutio) llegó a significar su contrario, 'evolución'. n.n. (fotocopia), 2000

PEÑA, Luís Bernardo: la revolución de las ciencias y sus consecuencias en la universidad. Simposio permanente sobre universidad. XXXI seminario General Nacional. Tomo 10, Bogotá D.C. 2001

REMOLINA, Gerardo, S.J.: El seminario. Simposio permanente sobre universidad. XXXI seminario General Nacional. Tomo 9, Bogotá D.C. 2001

ROZO GAUTA, José: sujeto y Educación. En Revista Uni-pluri/versidad. Fondo Editorial Biogénesis, Universidad de Antioquia. Vol 2, nº 1, 2002, pp 33 – 42

RUIZ GARCIA, Miguel Ángel: Las humanidades como experiencia de comprensión en la formación universitaria. En Revista Educación y Pedagogía, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Vol XIV, nº 34 Sep –Dic 2002

San AGUSTIN: Confesiones. Colección Grandes Pensadores Vol 19. Ediciones Altaya, Madrid, 1993

SANCHEZ T., Cesar Augusto: individualismo y violencia. Revista Colombiana de Psicología, Universidad Nacional, nº 7 1998, p.p. 50 – 56

SONTAG, Susan: La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas. Punto de Lectura 2004 (¿)

SOTO POSADA, Gonzalo: La humanitas como universitas en el medioevo. En Revista Uni-pluri/versidad. Fondo Editorial Biogénesis, Universidad de Antioquia. Vol 3, nº 3, 2003, pp 11 - 22

_____ : La nueva edad media. En La cultura Posmoderna. Revista de Ciencias Humanas. Universidad Nacional, Medellín, nº 18, 1993. pp 83 – 106

TORRADO. Rafael Eduardo: De la ciencia antigua a la ciencia moderna. Simposio permanente sobre la universidad. XXIII Seminario general Nacional, Universidad Javeriana, Bogotá. 2001

TOURAINE, Alain: Critica de la modernidad. Ediciones Temas de Hoy. Madrid, 2º edición. 1993

VALDIVIESO DEL REAL, Rocio: Teoría de las elites. Universidad Nacional de Educación a Distancia. En http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/teoria_elites.htm

YARCE P., Rodye: La universidad: academia vs capitalismo. En Revista Unipluri/versidad. Fondo Editorial Biogénesis, Universidad de Antioquia. Vol 3, nº 2, 2003, pp 11 – 16

ZULETA, Estanislao: sobre la idealización de la vida personal y colectiva y otros ensayos. Nueva Biblioteca colombiana de cultura. Procultura. Bogota, 1ª edición. 1985